LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
[illegible]	35 pesetas	18 pesetas.	10 pesetas
[illegible]	40 id	20 id	11 id
[illegible]	8 400 reis	4 300 reis	2 300 reis

AÑO XVI—NÚM. XL.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 24 de Octubre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
En las demás Américas	[illegible]	L. E.—1-12 .

MADRID.—Aspecto de las ruinas de los talleres del señor de Fortanet, en los cuales se imprimia *La Ilustracion Española y Americana*.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por don Peregrin Garcia Cadena.—Nuestros grabados, por don E. Martinez de Velasco.—Los pedantes, por don José Selgas, académico de la Española.—El celibato eclesiástico (conclusion), por don S. N.—El Ilmo. señor don Roman Goicoerrotea, por don Fernando Cos-Gayon.—Libros nuevos, por don Emilio Huelin.—Mi siglo, canto, por don Antonio F. Grilo.—El rey de Camboja en Manila, por don Ricardo Puga.—Lo positivo y lo ideal: Diario de un artista, por don Ramon de Navarrete.—Anuncios.

GRABADOS.—Madrid: Hundimiento del departamento de máquinas de la imprenta de don Tomás Fortanet: Aspecto de las ruinas; por los señores Pellicer y Rico.—Retrato del ilustrísimo señor don Roman Goicoerrotea, director literario de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, por los señores Perea y Paris.—El Escorial despues del incendio: Torre de la Lucerna; vista tomada desde la fachada de los Reyes, por los señores Pellicer y Rico.—Vista general del Ferrol, por los señores Galofre y Rico.—Francia: Emigracion de alsacianos-lorenenses: —¡sin patria y sin hogar!, por X.—Bellas Artes: «Barcas de pescadores en el Puerto de Santa María,» cuadro de don Emilio Ocon, dibujo del mismo, grabado del señor Severini.—Paris: Hundimiento del puente de Constantina, por el señor Urrabieta.—Francia: Peregrinaciones á Nuestra Señora de Lourdes, por los señores Galofre y Rico.—Méjico: Retrato de don Sebastian Lerdo de Tejada, jefe del poder ejecutivo, de fotografía.—El cadáver del presidente Juarez, expuesto al público en el salon principal del palacio, de fotografía.—Perú: Palacio de la Exposicion artística é industrial de Lima, de fotografía, por el señor Laporta.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—Los partidos extremos en Francia.—Las declaraciones de M. Thiers.—La apertura del Parlamento en Dinamarca.—Cuestiones de actualidad.

INTERIOR.—La política en estos últimos dias.—Desenlace de la insurreccion del Ferrol.—Los debates del Parlamento.—La Exposicion universal.—TEATROS.—El drama *Doña Urraca de Castilla*.

Los lectores de LA ILUSTRACION conocen por nuestras revistas anteriores el estado de las cuestiones que se agitan en el Mediodía de Europa, y en especial de la que preocupan los espíritus en la república vecina, cuya situacion política puede ejercer tan gran influencia en los destinos de España. Las exageraciones del ex-dictador Gambetta en el banquete de Grenoble: la propaganda de los partidos revolucionarios más que nunca ensañados contra la república conservadora de M. Thiers: las conversaciones habidas en el palacio del Elíseo con los embajadores de Rusia y Austria, y hasta con el ministro del Interior moscovita, en las cuales se expresó el temor de que los esfuerzos de aquel eminente hombre de Estado se estrellasen contra la agitacion que mantienen en Francia aquellos elementos perturbadores, son hechos ya conocidos de nuestros lectores y cuya influencia ha de dejarse sentir en los destinos de nuestro país.

Ante estos embates de los que quieren que el proletariado democrático se sobreponga á todo temperamento conservador, el patriotismo de M. Thiers se muestra cada vez más animoso y decidido, y sus declaraciones acerca del programa de Gambetta son una prueba más de la energía con que se consagra á mantener los principios que juzga salvadores para su país. M. Thiers condena con gran entereza la conducta del ex-dictador, y manifiesta que son graves los daños que las doctrinas vertidas en el discurso de Grenoble han ocasionado al comercio, al crédito y al prestigio de la Francia. «Sin embargo, añade animosamente M. Thiers, la Europa nos ha hecho justicia en Berlín, y se asombra al ver cómo se restablece la riqueza en esta nacion: los capitales parece que brotan de la tierra; los fondos franceses, á pesar de la crísis metálica y financiera que aflige á la Inglaterra, á la América y á la Alemania, se pagan al contado más altos que á plazo, y en la primera mitad del año próximo pagaremos el tercero y cuarto millar de la indemnizacion de guerra.» Con estas y otras declaraciones sobre la cuestion política que han producido inmensa sensacion y un alza considerable en la Bolsa, se dispone M. Thiers á luchar resueltamente contra los agitadores de la Francia.

Ménos feliz ha estado el presidente de la república al tratar de cohonestar el extrañamiento del príncipe Napoleon, que habia ido á uno de los *chateaux* inmediatos á París, medida adoptada bajo su responsabilidad por el Consejo de ministros, y acerca de la cual M. Thiers ha tenido que confesar que ninguna ley le autorizaba á tomar tan grave determinacion.

***

Restablecido de sus últimas dolencias el rey de Dinamarca, en el mensaje leido en la apertura del Parlamento ha pedido el desenvolvimiento de la instruccion primaria popular, el más bello fruto de la paz, y las fortificaciones de aquellos puntos del país que pueden sostener su nacionalidad siempre amenazada por vecinos poderosos. El vecino poderoso á quien alude el soberano de Dinamarca, no es otro que la nueva Alemania, que, deseando conquistar el rango de una gran potencia marítima, como es ya el primer imperio continental, vuelve los ojos hácia la Dinamarca y la Holanda, las cuales por su parte se preparan á las eventualidades de la guerra.

***

La amenaza de una huelga general en Bélgica: la continuacion de la crísis financiera en Alemania; la constante carestía de los carbones en Europa: la seguridad de la reeleccion de Grant como presidente de los Estados Unidos; la agitacion de la Irlanda: el aplazamiento por esta causa del viaje de Gladstone á aquel país, y los proyectos de una lugar-tenencia en Dublin para los príncipes Alfredo ó Arturo, hijos de la reina, constituyen lo más notable que nos ofrece la crónica exterior de estos dias.

La incertidumbre de los primeros momentos acerca de la significacion y alcance de la insurreccion del Ferrol, se ha desvanecido por completo; y ya se puede asegurar que este motivo de perturbacion y de inquietud, arrojado en el hervidero de nuestras disensiones políticas, no ha tenido más consecuencias que la de agravar momentáneamente el estado de intranquilidad en que há mucho tiempo vive nuestro desventurado país. Anómalo y mal definido en sus tendencias, aislado y sin consecuencias graves en sus efectos, el grito insurreccional del Ferrol ha sido un sacudimiento fugaz de los muchos que retuercen este cuerpo social, convulso y desgarrado por el incorregible antagonismo de las banderías políticas.

A los que con mirada imparcial y con ánimo ajeno á los enconos y á la estrechez de miras de los partidos siguen la marcha desconcertada de los sucesos que ennegrecen cada dia más el porvenir de nuestra patria, no han de causar maravilla esos conatos de agitacion, múltiples en sus tendencias y desprovistos las más veces de sérias filiaciones, que como el ocurrido en el segundo de nuestros astilleros, se suceden entre nosotros con deplorable frecuencia. Son fatales consecuencias del gran pecado cometido por las agrupaciones políticas que concurrieron á la revolucion, las cuales, faltando á la mision solemne y á la grandiosa oportunidad de atraerse por medio de una union sincera las simpatías y el concurso de las clases influyentes del país, asociándolas á un impulso político y social sabio y prudentemente progresivo, se empeñaron en esa lucha de intransigencias y de egoismos que ha privado á la reforma de una fuerza grande y poderosa, y que por resultado inevitable viene dando aliento y osadía á todos aquellos elementos de trastorno, grandes y pequeños, que agitan á una sociedad en los períodos críticos, cuando una expansion considerable de la opinion y de la conciencia pública no sirve de freno á impacientes deseos y á empresas temerarias. Así vemos brotar incesantemente entre nosotros todos los gérmenes de anarquía, y estacionarse, sirviendo de causa perenne de inquietud, algunos que parecian condenados para siempre á la inaccion y á la impotencia.

Mientras el nublado del Ferrol se desvanece en el horizonte político con la dispersion de los insurrectos, y las partidas carlistas subsisten en estado crónico en las provincias catalanas, el Parlamento, terminada la discusion de la contestacion al mensaje, que ha sido aprobada por una gran mayoría, se ocupa en el debate del proyecto de ley llamando 40.000 hombres al servicio de las armas. Ocioso es añadir que estas discusiones llevan el sello característico del génio meridional, con lo cual dicho se está, que de la misma manera que en el período constituyente, la representacion nacional sigue ofreciendo campo abierto á las exageraciones revolucionarias y á la pasion política, en medio de la profunda division de los partidos llamados á consolidar las conquistas de la reforma.

Política de enconos, política de general y honda disgregacion, política de coaliciones acaloradamente fraguadas entre elementos políticos de imposible conexion; tal es el carácter con que la cosa pública se ofrece á los ojos del país, y por cierto que semejante espectáculo no es el más á propósito para encontrar en la mayoría de los españoles sensatos un acuerdo de la opinion capaz de asegurar los destinos de la patria y consolidar la monarquía.

***

En medio de la agitacion política en que vivimos, no faltan entre nosotros espíritus generosos que consagran su actividad al impulso de grandes proyectos por más de un concepto importantes para el país. Toda la prensa de Madrid, y con ella LA ILUSTRACION, habia sido invitada á una reunion convocada por la Junta que tiene á su cargo promover los medios de realizar en la capital de España una Exposicion universal. Esta reunion se celebró, en efecto, en la tarde del dia 20, en un local del Ministerio de Fomento. El señor don Manuel Silvela, digno presidente de la Junta mencionada, expuso con gran lucidez el pensamiento y la importancia de sus resultados, dando cuenta de los trabajos realizados hasta el dia, y terminó su discurso solicitando el apoyo de la prensa para llevar á buen término aquella gran solemnidad nacional.

Ocioso es añadir que LA ILUSTRACION, respondiendo á uno de los objetos más levantados á que siempre se ha propuesto consagrar sus tareas, se promete cooperar, en cuanto sus fuerzas alcancen, á la realizacion de tan patriótico pensamiento, y que en este mismo sentido respondieron todos los representantes del periodismo á las excitaciones del señor Silvela, las cuales fueron acogidas con el entusiasmo que la Junta se prometia de la prensa española, unánime siempre en el deseo de contribuir al lustre y engrandecimiento de la patria.

Bajo esta calorosa cuanto lisonjera impresion, terminó la reunion del Ministerio de Fomento, en la cual nos parece ver un favorable anuncio de que para bien del país y beneplácito de los que ansían verle empeñado en el camino del progreso saludable y fecundo, el gran concurso que se proyecta llegará al dichoso término que apetecemos.

***

El público del teatro del Circo ha recibido con desusadas muestras de entusiasmo un drama del señor García Gutierrez, obra notabilísima por el sinnúmero de bellezas que en ella ha sembrado su esclarecido autor. Sentimos que los límites de una Crónica general no nos permitan consagrar un detenido exámen á este brillantísimo alarde de las facultades dramáticas del señor García Gutierrez, y lo sentimos tanto más, cuanto que son bien escasas las ocasiones en que la crítica, obligada á seguir el vuelo rastrero del enteco geniecillo que frecuenta la escena de nuestros dias, puede explayarse en las alturas en que, por rara excepcion, un ingenio levantado bate las robustas alas, reanudando las gloriosas tradiciones del teatro nacional.

A esta familia de artistas pertenece el señor García Gutierrez, y á esas elevadas regiones de la belleza nos ha conducido esta vez su vena arrebatadora. Aunque basado en la historia de las profundas disensiones ocurridas entre la reina doña Urraca de Castilla y su segundo marido don Alfonso el Batallador, no hay que considerar el nuevo drama del señor García Gutierrez como una obra encaminada á ahondar con la profunda mirada de Schiller grandes caractéres y afectos históricos.

El poeta solo busca en la tradicion un fondo sobre que desarrollar la lucha de pasiones y sentimientos con que se propone conmover á su auditorio. Así, su heroina no es el trasunto de aquella figura de reina que en las páginas de la historia está léjos de despertar nuestra simpatía como esposa ni como madre; y por lo que hace á don Alfonso el Batallador, está presentado como un asesino vulgar, como un hipocondriaco sin grandeza, rodeado de malsines de baja esfera, que se constituyen en dómines de tan considerable persona, y el cual, al fin de la jornada, defraudado en su impa-

esperanza de envenenar al heredero del trono de lla, se deja persuadir por los que le han arreba- su presa y burlado sus ambiciones, de que es más empresa esgrimir la lanza contra los moros, que en torpes maquinaciones con ballesteros decido- médicos sensibles, para matar á un pobre niño.

es, pues, en el desenvolvimiento ni en la fuerza ética de estos caractéres históricos; no es tam- en la exquisita eleccion de los resortes y acciden- por lo comun triviales, de que se vale para hacer r la accion, en lo que el poeta encuentra la ro- inspiracion y la copia inagotable de bellezas que an su poema. El encanto imponderable y el mé- perior de *Doña Urraca de Castilla*, consiste en señor García Gutierrez al poner en juego en ama afectos é intereses de toda humanidad, sabe hablar á sus personajes el lenguaje propio del iento que los domina, haciendo brotar de sus un manantial inagotable de pensamientos deli- de rasgos felices, de admirables arranques de la : hablan mejor que se mueven, y expresan el iento con acentos de tan intensa verdad, que traen continuamente á la memoria el genio pro- de Calderon, el pincel delicado de Racine, to- bellezas que son el producto superior de aque- ultad envidiable de condensar en una pincelada una situacion excepcional del ánimo, un movi- de la pasion ó un gran desenvolvimiento del , facultad raras veces concedida al talento, y cual estriba la gloria de los grandes dramáticos. verdadera protagonista de *Doña Urraca de Cas-* es la nodriza del infante, hijo de la reina, y objeto maquinaciones algo más que rastreras y desdi- de su padrastro don Alfonso. Al rededor de figura interesantísima, que el poeta nos pre- poseida de dos sentimientos altamente dramáti- y empeñada en la empresa de salvar al niño ntado en su seno del peligro que le amenaza, de un modo por lo regular poco feliz los demás ajes. Ella es el alma del poema; ella es la que se y habla con el movimiento y el lenguaje nunca de la más admirable verdad. El amor hácia el , la lealtad hácia la reina, son para Sancha dos s de abnegacion y dos manantiales de senti- que vivifican por sí solos el drama y no permi- nto de reposo á la admiracion del auditorio. Los caractéres, equívocos por lo regular ó faltos de illo, solo sirven para poner de relieve esta figura de vida y determinar sus bellísimos contornos. el númen dramático del señor García Gutierrez nado pié de un artificio débilmente cimentado derramar tanto número de rasgos de primer órden los que produce el carácter y los afectos de Sancha situacion dramática en que el poeta la coloca: en sus obras más celebradas, áun en aquellas en conjunto es superior al de *Doña Urraca de Cas-* ha conseguido mantener tan constantemente des- la emocion y el entusiasmo de su auditorio, des- do solemnemente el dicho vulgar de los que en que el drama con sus pasiones heróicas, sus aciones del deber y sus grandiosos fanatismos de tiempos, no es la literatura de que gusta el públi- nuestros dias: la verdad es que hay pocos alientos os como el del señor García Gutierrez que puedan r las bálvulas bajo las cuales la sociedad de os dias disimula avaramente el sentimiento: por n raras las ocasiones en que un auditorio sor- do por el génio en las trincheras de su estudiada encia, ó de sus ficticios entusiasmos, se abando- expansiones del ánimo tan espontáneas y caloro- mo las que hemos presenciado estas noches en el del Circo.

alá en la vida social de este país, tan fecunda en inos intereses, en pasiones rastreras, en convul- sin grandeza, y en lamentables atonías, fueran ingenios que, como el del señor García Gutier- pulieran ejercer con gloria el ministerio más noble endental del arte, avivando la llama de los sen- os morales y de las pasiones generosas!

estos fines levantados tiende el drama *Doña Ur- de Castilla*, obra imperfecta en su contextura, pero en la que palpita un génio dramático de primer órden. Con razon los amantes de las letras y el público en general, han recibido la representacion de este drama como una solemnidad literaria poco frecuente en el teatro contemporáneo, y con razon sentimos nosotros habernos de contentar con dedicarle estas breves y descarnadas líneas que resumen imperfectamente nuestra primera impresion, cuando á tan largo capítulo de elogios y á tan agradable estudio se presta el asunto.

Apenas nos queda espacio para añadir que si en el drama del señor García Gutierrez el primer personaje es la nodriza Sancha, en su desempeño es tambien la primera figura la eminente actriz Matilde Diez, á quien está confiado este papel tan digno de su talento.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

NUESTROS GRABADOS.

HUNDIMIENTO DEL DEPARTAMENTO DE MÁQUINAS DE LA IMPRENTA DE DON TOMÁS FORTANET.

Por la *Advertencia* que insertamos en la última página del número anterior, saben ya los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA que hácia el medio dia del lunes, algunos minutos ántes de la hora en que debia entrar en prensa dicho número, se hundió repentinamente el edificio, en construccion, donde estaban situadas las máquinas de imprimir del señor don Tomás Fortanet, en las cuales se hacia la tirada de este semanario y de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, propiedad ambos del señor don Abelardo de Cárlos.

La catástrofe fué obra de un momento: ménos de un cuarto de hora faltaria para que los albañiles empleados en la construccion de la casa, y los maquinistas, marcadores y demás obreros de la imprenta abandonasen su trabajo, cuando instantáneamente, sin que precediese conmocion alguna, vieron los desgraciados que el techo se rasgaba como si fuese de ligera gasa, y que la pared maestra, cimentada en la calle del Soldado, se desplomaba y caia en el centro de la sala de máquinas.

El estrépito fué espantoso, y cuando se desvanecieron las nubes de polvo que habia producido el hundimiento, pudo comprenderse toda la extension de la horrible desgracia que acababa de suceder: allí, donde pocos momentos ántes se veia una casa, solo se vió desde entónces un espacio claro en la parte superior, y un monton informe de ruinas en la planta baja.

Lo desconsolador era que debajo de aquellas ruinas habian quedado sepultadas algunas personas: veintidos, segun cuenta que tenemos por exacta, trabajaban dentro de la sala en los momentos en que ésta se hundiera, y aunque varias habian logrado librarse de los efectos del hundimiento, ya saltando precipitadamente hácia el gran patio contiguo, ya porque tuvieron la fortuna de no quedar envueltas por los escombros, los gritos desgarradores que desde el fondo de éstos salian estaban pregonando, con elocuencia bien triste, que eran varias las víctimas.

Haremos constar con gusto que bien pronto se presentaron en el lugar de la catástrofe el señor secretario del gobierno civil, el alcalde primero, el del distrito, el juez de primera instancia, el promotor fiscal, el gobernador militar, el alcalde de barrio, y otras autoridades y particulares que no recordamos, así como varios jefes, cadetes y soldados del cuartel inmediato, que fueron de los primeros que acudieron, cooperando todos con la mayor actividad á trabajar por salvar á los desgraciados sepultados bajo los escombros.

La casa de socorro del segundo distrito mandó inmediatamente las camillas, y los médicos se constituyeron en el sitio de la ocurrencia, como tambien el señor cura párroco, para prestar los auxilios que fueran precisos á las víctimas.

Procedióse en seguida, con el desórden de la ansiedad, á remover escombros en busca de éstas, y luégo que el trabajo se fué organizando, no se hizo difícil encontrarlas bajo aquellas masas de pedruscos, maderos y cascotes.

Cinco trabajadores resultaron heridos y tres muertos.

Los primeros son: don Pascual Pastor, maquinista, que se ocupaba asiduamente de la estampacion de LA MODA ELEGANTE, con una fractura en el tercio inferior del muslo derecho y heridas leves en la cabeza; Antonio Fernandez, carpintero, que trabajaba á la sazon en el tejado de la casa, con varias heridas y contusiones graves en la cabeza; Domingo Gomez é Ignacio Ibañez, albañiles, heridos y contusos levemente, y Ambrosio Perez, marcador, que permaneció más de cuatro horas debajo de los escombros, y fué sacado á las cuatro y media de la tarde y despues de no pocos esfuerzos, con algunas heridas leves en la cabeza y una fuerte contusion en un brazo.

Todos ellos fueron conducidos á la casa de socorro del segundo distrito, y allí curados de primera intencion, y los dos primeros, que por su estado más grave exigian otras atenciones, trasladados luégo al hospital de la Princesa, donde aún continúan, bastante aliviados.

Los muertos fueron: Bernabé García, de 34 años, casado, mozo de la imprenta; Antonio Valdivia, de 15 años, marcador, y Juan García, de 30 años, casado, ayudante maquinista.

Los dos últimos de estos infelices no pudieron ser extraidos hasta las nueve de la noche.

Sus compañeros, los individuos pertenecientes á la *Asociacion general del arte de imprimir*, han cumplido dignamente con un deber de humanidad y de compañerismo, ya acompañando al cementerio los cadáveres reunidos de las tres desdichadas víctimas, ya iniciando una suscricion para el socorro de los heridos y auxilio de las familias de los muertos, dirigiendo á los habitantes de esta corte la sentida excitacion siguiente:

« Habitantes de Madrid: Todos vosotros sabeis la horrorosa catástrofe acaecida en la calle de la Libertad, imprenta de don Tomás Fortanet, y que de ella han resultado madres sin hijos, hijos sin padres y esposas sin esposos.

Sobre la enorme desgracia de perder los séres que les eran más queridos, pesa sobre estas familias la terrible miseria que de ella se desprende.

Somos impotentes para remediar el mal primero, pero podemos y debemos paliar el segundo.

¡¡¡ Cumplamos nuestro deber !!! »

Los donativos para objeto tan filantrópico se reciben todavía en los diferentes puntos que indican los carteles que se han publicado.

Tal fué la catástrofe de la calle del Soldado, descrita ligeramente en las líneas que anteceden y representada en nuestro grabado de la página primera de este número.

En medio de todo, debemos dar gracias á la divina Providencia, porque si el hundimiento hubiese ocurrido algunos minutos ántes, las desgracias personales habrian sido más numerosas, é irreparables para nosotros.

Naturalmente, un suceso tan doloroso como inesperado ha producido algun retraso en la publicacion del número anterior de los dos periódicos citados, retraso que ha sido, no obstante, mucho menor de lo que era de esperar, en razon á que hemos hecho uso de los establecimientos tipográficos de los señores Gaspar y y Roig y Navascués, éste representante de la casa editorial de Rivadeneyra, quienes, como ya dijimos en el número anterior, con una galantería y desinterés que los enaltecen, se nos ofrecieron desde los primeros momentos de la catástrofe.

Igual gratitud debemos á los señores Aguado, Minuesa, Estrada, Labajos, Rojas, Rubiños y otros, que tambien nos hicieron las mismas ofertas, y de cuyos establecimientos tipográficos iremos haciendo uso en lo sucesivo, hasta tanto que se halle organizado el nuevo taller que nos ocupamos de crear, con nuevas máquinas especiales que ya hemos pedido á renombradas fábricas de Francia y Alemania.

ILMO. SR. D. ROMAN GOICOERROTEA (véase la página 635).

EL ESCORIAL DESPUES DEL INCENDIO: TORRE DE LA LUCERNA.

Todavía presentamos, en el segundo grabado de la pág. 628, un detalle más de los tristes efectos producidos por el incendio del Escorial.

Como lo indica el epígrafe del mismo grabado, representa éste la torre de la Lucerna, tal como hoy existe, despues del incendio, y segun cróquis tomado por el director artístico de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, desde la fachada llamada de los Reyes, el dia siguiente al en que ocurrió aquel doloroso acontecimiento, que deplorarán por largo tiempo los amantes de las artes.

EL FERROL.

Es uno de los tres departamentos en que se halla dividida la jurisdiccion de marina en la península, y alcanza más de 500 millas, desde la desembocadura del Bidasoa, que separa Francia de España, hasta la del Miño, que sirve de límite entre ésta y Portugal, comprendiendo las provincias civiles de Guipúzcoa, Vizcaya, Santander, Oviedo, Lugo, Coruña y Pontevedra.

Los arsenales del Ferrol, famosos en el mundo, y tan admirados por los nacionales como envidiados por los extranjeros, se crearon por el rey Felipe V, dando principio la construccion de edificios y gradas en 1726; y procedióse con tal actividad, que cinco años despues ya se construyeron allí los navíos *Galicia* y *Leon*, de 70 cañones, la fragata *Ermiona*, de 36, y otros.

Algunos años más tarde se hicieron nuevas gradas en la ribera oriental del punto llamado Esteiro, y en ellas se principió en seguida la construccion de los navíos *Asia*, *San Fernando*, *Castilla* y las fragatas *Galga* y *San Miguel*.

Fernando VI, en vista de los buenos resultados que habia producido la obra de su predecesor, dispuso que se realizase allí un establecimiento naval de primer órden, y Cárlos III mandó continuar las obras con laudable empeño.

La extension, magnificencia y solidez de éstas hacen del arsenal del Ferrol uno de los mejores del mundo: en 1752 habia construidas ya doce gradas, y desde esta época hasta 1770 se hicieron los diques para carenar en seco buques de todas clases, la dársena para resguardo y seguridad de los navíos, y las obras del interior del arsenal, bajo la direccion del jefe de escuadra don Cosme Velarde.

La primera noticia del Ferrol que encontramos en la historia patria, alcanza no más que al siglo XIII, en cuya época un obispo de Mondoñedo mencionó aquel pueblo, con el mismo nombre que hoy tiene, en una escritura pública.

En 1568, el Ferrol, que habia prosperado incesantemente, fué reducido á cenizas por un incendio; Cárlos II declaró á los ferrolanos, por real cédula de 1.° de Marzo de 1691, exentos del servicio de levas de soldados y de marineros, y Felipe V, en 17 de Enero de 1737, declaró tambien á aquella poblacion exenta de contribuciones.

Ilmo. Sr. D. Roman Goicoerrotea, director literario de *La Ilustracion Española y Americana*: † 6 del actual.

El 25 de Agosto del año 1800, amagaron al Ferrol los ingleses, en número de 15.000 hombres, conducidos por 108 buques de guerra y trasportes y mandados por el almirante Warem y el general Pulney: mas defendia la plaza el conde del Donadio con 1.500 soldados de varias armas, y aunque aquellos atacaron tres veces con gran arrojo el castillo de San Felipe, fueron rechazados por los de la Palma y San Martin desde la parte opuesta, y por las lanchas cañoneras, consiguiendo los españoles una victoria completa, pues al amanecer del dia 26 se hicieron á la vela los enemigos, que habian dejado muertos en el teatro del combate un general y 1.200 oficiales y soldados.

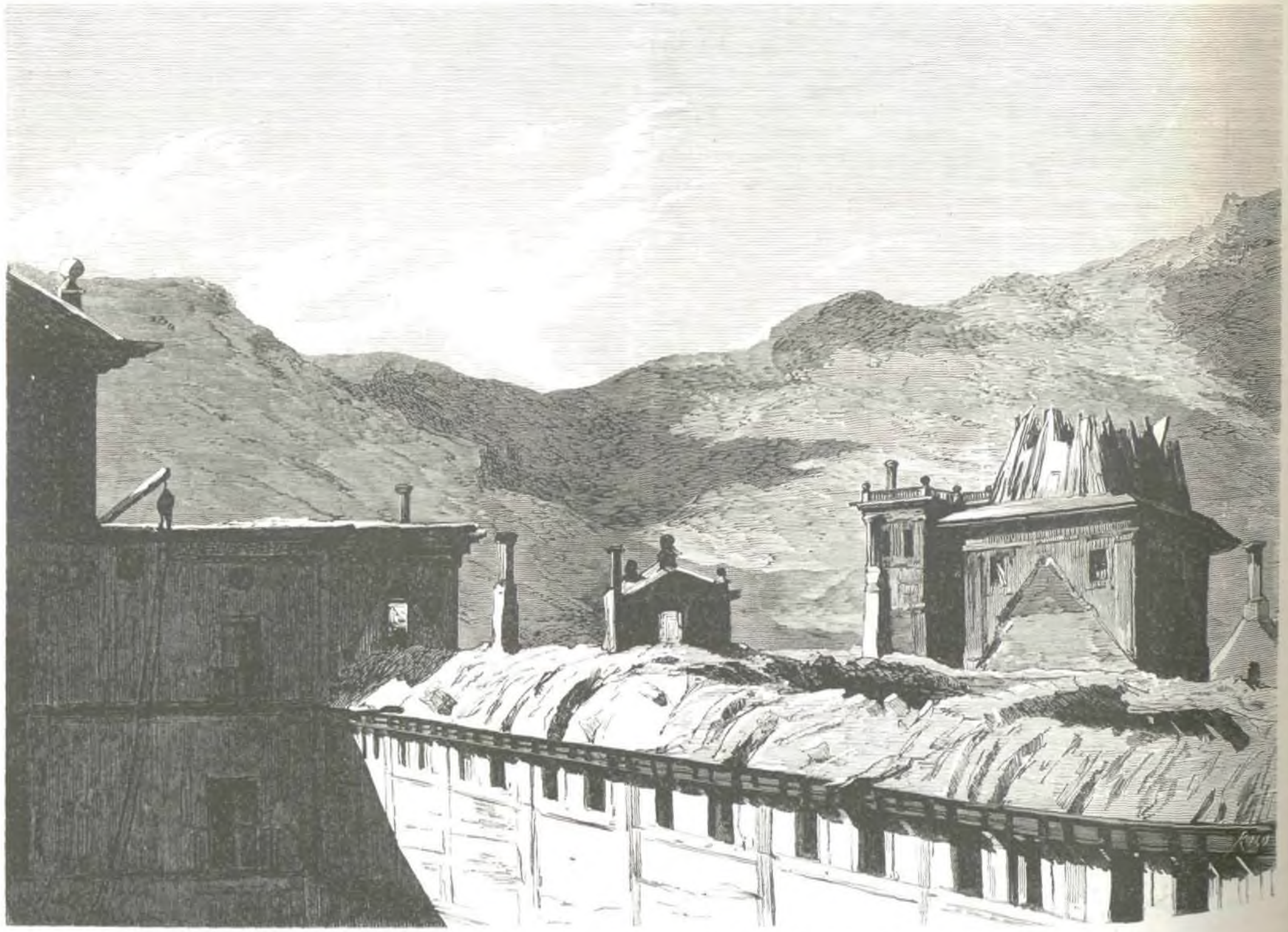
En 21 de Enero de 1809 sitió el Ferrol el mariscal Soult con 8.000 hombres, y la plaza se rindió el 27 con honrosa capitulacion.

A grandes rasgos hemos trazado la historia de esa plaza y arsenales donde acaba de ocurrir la sublevacion republicana del 12 del actual, ya terminada sin gran efusion de sangre, y de cuya plaza aparece una vista general en la pág. 629.

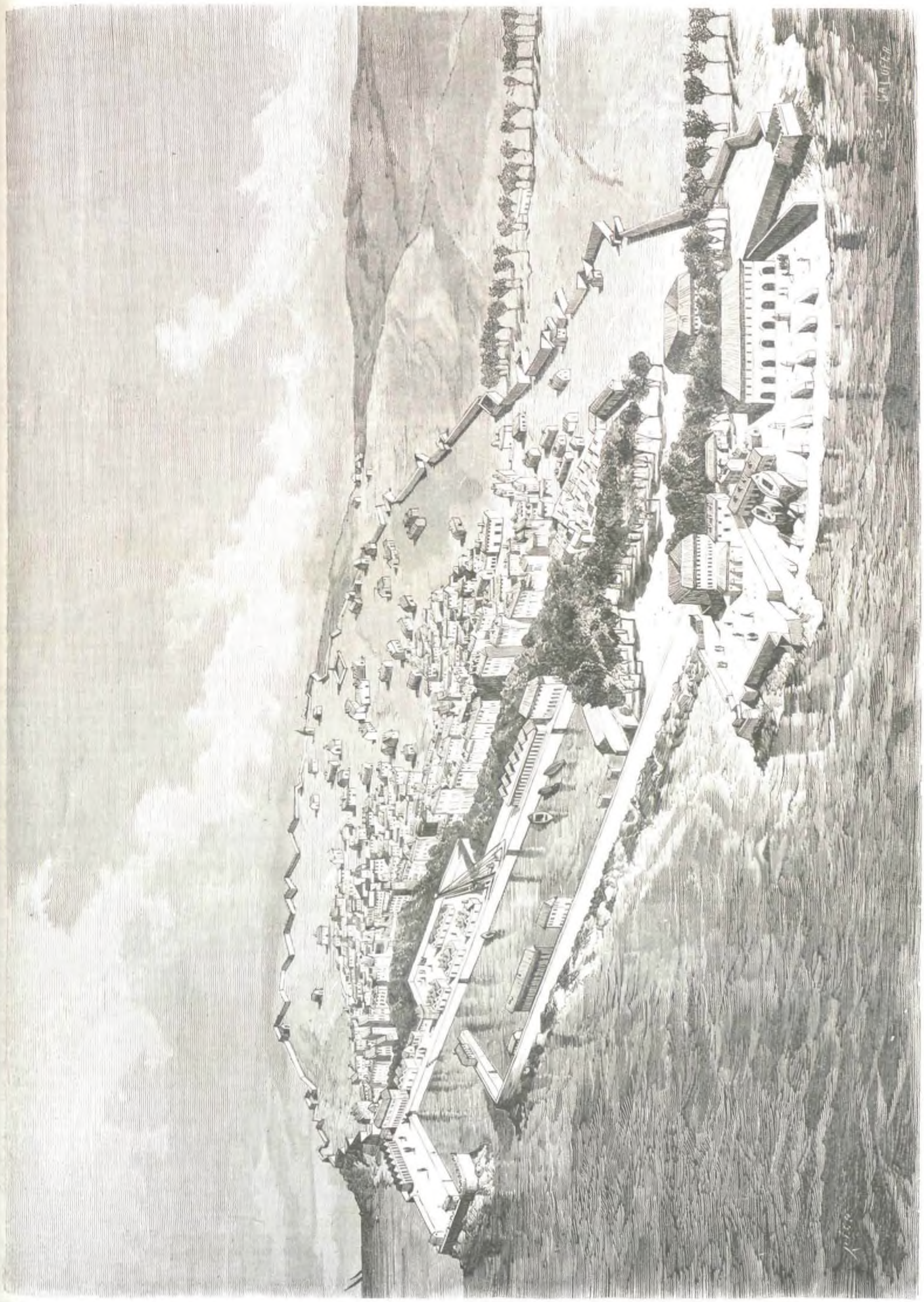
EMIGRANTES ALSACIANOS-LORENESES.

En España, donde el sentimiento de la patria ha inspirado siempre los hechos más extraordinarios y sublimes, desde Numancia hasta Guzman *el Bueno*, desde Sagunto y Astapa hasta la guerra de la Independencia, excitarán seguramente profunda simpatía esos millares de alsacianos y loreneses que abandonan el suelo que les vió nacer, el suelo querido que guarda la pila donde fueron bautizados, y que hoy no pertenece ya á la Francia.

No es posible fijar el número inmenso de los alsacianos que emigran hácia el interior de Francia, por no haber querido *germanizarse* desde el dia 1.°, fecha señalada por un rescripto imperial como límite del plazo préviamente fijado para que los habitantes de Alsacia y Lorena, provincias anexionadas á la Alemania en virtud del tratado de Versalles, pudieran optar por la



EL ESCORIAL DESPUES DEL INCENDIO.—Torre de la Lucerna; vista tomada desde la fachada de los Reyes.



Vista general del Ferrol.

nacionalidad francesa ó por la nacionalidad alemana.

Un dato para calcularlo: en Biechwiller, que es una poblacion puramente manufacturera, en cuyo recinto habia varias fábricas de hilados y tejidos que le daban cierto renombre en aquellas provincias, han sido cerrados ocho de estos establecimientos industriales, y de unos 3.500 habitantes que allí existian, segun el censo de 1867, más de 2.000 han abandonado sus viviendas; Metz, la hermosa ciudad de la Lorena, orgullo de los antiguos monarcas franceses, poseia 70.000 habitantes, y han emigrado más de 30.000; de Strasburgo tambien han desaparecido muchos miles de familias, que huyen á Francia, á Suiza y áun al Africa por no querer aceptar la nacionalidad alemana.

Estableciendo la misma proporcion por el conjunto de los territorios que la vecina república ha debido ceder á la Alemania, bien se puede calcular con alguna exactitud que sobre 1.600.000 alsacianos-loreneses á quienes se les ha obligado á ser alemanes ó á emigrar, más de una tercera parte han optado por lo último.

El nuevo *Exodo*, llaman poéticamente á esta emigracion algunos diarios parisienses, y en todas las ciudades principales de Francia se han abierto suscriciones y organizado conciertos y espectáculos teatrales para atender con los productos á los desdichados emigrantes, cuyo mayor número llega á las ciudades del interior en estado angustioso y deplorable.

La llegada á Paris de un convoy de alsacianos-loreneses da lugar muchas veces á espectáculos conmovedores.

Cuenta *L'Evenement*, por ejemplo, que en uno de los últimos dias llegaron, entre una muchedumbre de gentes de todas clases, dos venerables ancianos de más de setenta años, marido y mujer, con un pequeño bulto debajo del brazo, en el cual guardaban toda su miserable fortuna.

Habiéndoles preguntado bondadosamente un empleado de aduanas si llevaban algun objeto que pagase derechos de entrada, el anciano contestó con lágrimas en los ojos:

—¿Qué hemos de llevar, señor? Pero nosotros hemos nacido franceses, y no queremos morir prusianos... ¡Por eso venimos á Paris!

Ha terminado ya el plazo para optar entre la Alemania y la Francia, y áun continúan saliendo de su país alsacianos y loreneses, protestando con un adios supremo, de la manera que retrata nuestro grabado de la pág. 632, contra esa arbitrariedad despótica en virtud de la cual disponen los poderosos del destino de los pueblos.

Ahora, los habitantes de aquellas provincias que fueron francesas, dan evidentes pruebas de amor ardiente á la patria.

¿Por qué no supieron defenderla en 1870, como la defendieron en 1808 los españoles de Bailén, y de Zaragoza, y de Gerona?

UN NUEVO CUADRO DEL SEÑOR OCON.

Las personas inteligentes en el divino arte de Rafael y Murillo, cuando examinaron las diversas *marinas* presentadas en la Exposicion artística de 1871 por el pintor malagueño don Emilio Ocon, saludaron con júbilo la aparicion de un nuevo artista.

Era, en verdad, un hermoso cuadro, sobre todos los demás del mismo autor, aquella *Vista de Málaga en un dia de calma*, no solo por su mérito intrínseco, sino porque denotaba un gran progreso en esta clase de obras, teniendo en cuenta que han sido pocos, y no muy sobresalientes, los pintores españoles que en todos tiempos han cultivado este ramo de la pintura.

Entónces hubo quien mostró formal empeño de comprar aquel lienzo para la Real Academia de Bellas Artes de Lisboa; mas no pudiendo comprarlo, porque ya no pertenecia al señor Ocon, éste recibió el encargo de pintar otra *marina* para aquella ilustrada corporacion artística, y de la nueva, ya ejecutada, *Barcos pescadores en el puerto de Santa María*, pueden nuestros lectores formarse una idea exacta, examinando el grabado de la pág. 633, que la retrata fielmente.

PARÍS.—HUNDIMIENTO DEL PUENTE DE CONSTANTINA.

A las cuatro y media de una tarde de Setiembre próximo pasado, el puente de Constantina, tendido sobre el Sena, desde el *quai* Saint-Bernard á la isla de San Luis, en el centro de Paris, hundióse instantáneamente, en los precisos momentos en que varios trabajadores estaban ocupados en las obras de reparacion que en él se practicaban.

Este suceso representa el primer grabado de la página 636.

Un solo cable del puente quedó en su lugar, el de la orilla derecha; y la otra mitad de dicho puente cayó con estrépito en las aguas del Sena, arrastrando á dos infelices obreros; pero los camaradas de éstos, testigos presenciales de aquella caida desgraciada, arrojáronse al agua inmediatamente y tuvieron la suerte de conseguir la salvacion de ambos.

Por una casualidad providencial no hubo que deplorar desgracias más grandes, pues acababa de pasar por debajo del puente una barca de vapor que conducia varias personas.

Dos meses hacia que en el puente de Constantina se ejecutaban obras de reparacion, á fin de evitar un accidente semejante, pues habia sido denunciado como ruinoso.

PEREGRINACIONES RELIGIOSAS Á LOURDES.

Estas manifestaciones político-religiosas (véase el segundo grabado de la pág. 636) están hoy de moda en Francia, como ya lo estuvieron en otra época, en los primeros tiempos de la restauracion borbónica, al santuario de la Virgen de la Salette.

Lourdes es una pequeña poblacion francesa, situada en los altos Pirineos, y en la cual hay un santuario donde se venera una imágen de la Virgen María, que tiene en el país, y áun en la Francia entera, gran reputacion de milagrosa, desde 1858.

En este año han comenzado las peregrinaciones hácia mediados de Agosto y continúan todavía en aumento: dos trenes especiales, por ejemplo, salian de Paris en la tarde del 6 del actual conduciendo más de 1.500 peregrinos, y en ellos fueron, por iniciativa del duque de La Rochefoucauld y del marqués de Franclieu, diputados legitimistas, diez y siete miembros de la extrema derecha de la Asamblea nacional, presididos por monseñor el obispo de Tarbes.

Segun carta que tenemos á la vista, el entusiasmo fué extraordinario en tal dia: recorrió una procesion las calles de la villa, en la cual formaban más de quinientos sacerdotes que entonaban la letanía lauretana, siguiéndoles los peregrinos, en número muy grande, con oriflamas y estandartes blancos, en cuyos centros se leian inscripciones religiosas.

Como en Francia existen, lo mismo que en nuestra España, los ódios y la guerra de los partidos, las gentes que profesan ideas republicanas fingen creer que aquellas peregrinaciones son sencillamente un medio más ó ménos disimulado de congregarse en un punto numerosas personas que pertenecen al partido legitimista, y áun algunos periódicos sostienen que en varios oriflamas y estandartes blancos, color, como es sabido, de la bandera de los Borbones, habia escrita esta leyenda: *¡Viva Enrique V!*

Exacerbada la pasion política, han ocurrido en más de una ocasion escenas desagradables, convertidas á veces en colisiones sangrientas: en Nantes, pocos dias hace, fué recibida con silbidos una caravana de peregrinos que volvia á su país (Bretaña) despues de haber visitado el santuario de Nuestra Señora de Lourdes; pero ellos no sufrieron el insulto, y viniendo á las manos con las turbas que silbaban, resultaron algunas desgracias.

Ultimamente, quizá con el fin de evitar la reproduccion de estos desórdenes, que pueden llegar á tomar el carácter de luchas religiosas, las más crueles de todas las luchas, el ministro del Interior ha expedido una órden para que las compañías del camino de hierro del Mediodía y de Orleans no vuelvan á organizar trenes especiales para servicio de los peregrinos á Lourdes.

Prescindiendo de todo, la verdad es que en Francia, muy principalmente en la católica Bretaña, y áun en el antiguo ducado de Burdeos, se profesa mucha devocion á la Vírgen de Lourdes, cuyo santuario viene á ser hoy, para los católicos de aquella nacion, lo que fueron durante la Edad Media, para los de la Europa latina, la Cámara santa de Oviedo y el sepulcro del apóstol Santiago, en la celebérrima Compostela.

MÉJICO.—EXEQUIAS DEL PRESIDENTE JUAREZ.

DON SEBASTIAN LERDO DE TEJADA, JEFE DEL PODER EJECUTIVO.

Cuando la muerte arrebata á uno de esos hombres eminentes que han prestado, durante su vida pública, grandes servicios á la nacion, ésta, inspirada por la gratitud, se complace en tributar á aquél, que ya no existe, un sincero homenaje de admiracion y de respeto.

Así ha sucedido en Méjico, idólatra siempre de su libertad y de su independencia, y que ha debido, en tiempos no lejanos, la conservacion de esos dos preciosos bienes á los esfuerzos de don Benito Juarez, presidente que fué de la república.

Embalsamado el cadáver de éste, fué expuesto al público en el salon principal del palacio de la presidencia, delante de la silla que representaba el puesto de honor del primer magistrado de la nacion, silla á la sazon vacante, medio oculta bajo un ancho pabellon de terciopelo negro y ceñida de fúnebres crespones.

Un túmulo modesto, situado en el centro de la sala, sostenia, sobre un almohadon de terciopelo, el cuerpo de Juarez, vestido de etiqueta; una corona de laurel y palma rodeaba el túmulo, ante el cual estaba abierto el libro de la Constitucion, custodiado por la espada de la ley: y cuatro granaderos de la república y cuatro diputados de la nacion daban guardia de honor al cadáver.

Así lo representa nuestro segundo grabado de la pág. 637, copia de fotografía.

Tres dias despues se verificó el entierro con solemne pompa, y los mejicanos demostraron bien claramente que apreciaban en mucho las altas virtudes cívicas de que se hallaba adornado en vida el ilustre don Benito Juarez.

El primer grabado de la misma página es un fiel retrato de don Sebastian Lerdo de Tejada, jefe del poder ejecutivo.

Nació el 25 de Abril de 1827, en Jalapa, estado de Veracruz, y recibió su educacion primera en varios colegios de su pueblo natal, concluyéndola en el colegio de San Ildefonso de la ciudad de Méjico, de cuyo último colegio, consagrado especialmente á los estudios de la jurisprudencia, fué nombrado rector á la conclusion de su carrera.

En 1855 recibió la credencial de magistrado del Tribunal Supremo de Justicia, cargo que desempeñó hasta 1857, en que fué propuesto para el ministerio de Negocios Extranjeros, durante la presidencia del general Comonfort; pero en el mismo año hizo dimision, y fué causa de las de sus compañeros de gabinete, por no prestarse á aprobar las modificaciones que el presidente de la república queria hacer en la Constitucion del 1857, ni á tomar parte en el golpe de Estado que dicho Comonfort preparaba ocultamente.

Diputado en el Congreso de 1861, ejerció en tres diferentes ocasiones el alto puesto de presidente de la Cámara, y rehusó el nombramiento de jefe del Gabinete que le ofreció dos veces el Jefe del poder ejecutivo.

En Mayo de 1863, cuando las autoridades mejicanas huyeron de la capital de la república, amenazada entónces por el ejército francés, ya dueño de Puebla, Lerdo de Tejada, esclavo de su fidelidad, siguió al presidente Juarez en calidad de miembro de la diputacion permanente, siendo luégo nombrado ministro de Justicia y despues de Negocios Extranjeros.

A contar desde esta época, la historia de Lerdo de Tejada es igual á la de aquellos otros hombres que organizaron una resistencia enérgica, una guerra sin tregua, contra los invasores extranjeros; guerra que terminó, como es sabido, con el fusilamiento del emperador Maximiliano y la caida del efímero imperio que fundaron, y no supieron sostener, las bayonetas bonapartistas.

La opinion pública atribuye á Lerdo de Tejada, observador inflexible de las leyes, una gran parte en la severidad del castigo de Querétaro, no sabemos si con bastante fundamento.

El 20 de Julio de 1867, hizo su entrada solemne en la capital de la república el gobierno mejicano, despues de cuatro años de una lucha tenaz y sangrienta, y Lerdo de Tejada fué elegido, por el presidente Juarez, presidente del Tribunal Supremo de Justicia.

Segun la Constitucion mejicana, el funcionario investido de tan alto cargo es el designado, en caso de fallecimiento del presidente de la república, para ejercer las funciones de «Jefe del poder ejecutivo,» hasta la conclusion del mandato presidencial: por eso Lerdo de Tejada ha sido nombrado en calidad de tal, y con general aceptacion, cuyo puesto ocupará hasta el 31 de Mayo de 1874, dia en que termina el período legal.

Entónces se verificarán nuevas elecciones, con arreglo á la Constitucion del Estado, y es de creer que Lerdo de Tejada será elevado á la presidencia de la república, como lo fué, en igual circunstancia, su predecesor, el inolvidable don Benito Juarez.

EXPOSICION ARTÍSTICA É INDUSTRIAL, EN LIMA.

En los primeros dias de Julio próximo pasado, el desgraciado coronel Balta, á la sazon presidente de la república del Perú, inauguró personalmente la exposicion artística é industrial de Lima.

El edificio donde ésta se celebra (copiado, de fotografía, en nuestro dibujo de la pág. 640) ha sido construido bajo la direccion del hábil arquitecto italiano M. A. Leonardo, en el centro de un espacioso parque, á corta distancia de la capital.

Además del ancho local dedicado exclusivamente á la Exposicion, hay tambien otras elegantes construcciones para usos diversos: un hermoso teatro, salones

para café y para conciertos, piezas destinadas á los fumadores, *squares* deliciosos, pintorescos paseos, etc.

En cuatro grandes salas del piso bajo, se han colocado magníficas colecciones de antigüedades del Perú, esculturas, bronces, armas de fuego y blancas, y otros objetos, y tambien una de ellas encierra notables ejemplares de los productos agrícolas de Chile.

En galerías superiores hay otros objetos más delicados, tales como pinturas selectas, instrumentos de música, tejidos finísimos, etc., y en el fondo del palacio, en el piso bajo, se ha destinado una ancha galería á la exposicion de máquinas industriales.

En los jardines adyacentes, además de un gracioso pabellon morisco para recepciones oficiales, rodeado de parterres con plantas escogidas indígenas y exóticas, se halla tambien una inmensa pajarera, ingeniosamente construida, en la cual se exhiben al público las aves más hermosas de los trópicos, y dos espaciosos locales, uno para cuadrúpedos inofensivos, donde hay selectos ejemplares de *llamas* y de *huanacos*, y otro para animales feroces de lejanos países, en el cual se custodian algunos elefantes, leones y tigres.

La Exposicion de Lima, á pesar de los sangrientos sucesos ocurridos en la última semana de Julio, ha sido visitada por innumerables gentes de las repúblicas del Sud de América, y no han escaseado las transacciones mercantiles de verdadera importancia.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

LOS PEDANTES.

Es de suponer que Moratin, en su comedia *El Café*, pretendiera de dejarnos un retrato fiel del pedante de su tiempo, y en tal caso, el insigne don Hermógenes, de todos conocido, que habla en griego para mayor claridad, debe ser la *vera-efigies* del pedante propio, característico de principios del siglo presente.

Este célebre personaje de Moratin es un pedante cómico, insustancial, sin trascendencia y sin importancia, un retrato cuyo original buscaríamos inútilmente ahora, porque los don Hermógenes, han cambiado por completo de fisonomía, y teniendo en cuenta la diversidad de aspectos que han adquirido, no nos será difícil encontrar un pedante al volver de cada esquina.

Si el mismo don Hermógenes que Moratin traza con un hábil dibujo, viviera en nuestro tiempo, no habria necesitado que la diestra mano del émulo de Molière lo hubiera sacado de la oscuridad de su vida; porque su propia pedantería, adoptando cualquiera de las formas que hoy están admitidas, habria hecho de él un personaje ruidoso, importante y trascendental.

Los tres rasgos fisonómicos de nuestra época son el vapor, la electricidad y el crédito, esto es, los caminos de hierro, los telégrafos y la deuda pública. Tres maneras sencillas de estrellarse, de engañarse y de arruinarse.

Fuera de las frecuentes catástrofes que hacen tan interesante la rápida historia de los caminos de hierro; fuera de las continuas mentiras y de los repetidos engaños á que tan fácilmente se prestan las comunicaciones anónimas del telégrafo; fuera de las diversas bancarotas que un dia y otro dia nos advierten que no es oro todo lo que reluce; el vapor, la electricidad y el crédito son tres invenciones maravillosas, dignas de nuestra admiracion y de nuestro orgullo.

Eso sí; desde el momento en que el empleado de la estacion cierra la puerta del coche en que nos hemos metido, y la máquina silba con acento desgarrador, y el tren parte produciendo el estrépito de un trueno subterráneo, el viajero pierde todas las condiciones propias de la naturaleza humana y se convierte en una simple mercancía; la fuerza bruta que nos arrastra, no acierta á distinguir entre un fardo y una persona, para ella es lo mismo un bulto humano que un bulto de equipaje: el impulso es demasiado brutal para que pueda detenerse. Una vez dentro, no hay más que dejarse morir ó decirse matar, seguros de que muertos ó vivos llegaremos á la estacion inmediata, si ántes no hay un incendio, un hundimiento, un descarrilamiento ó un choque, únicas nuestro contingencias que pueden comprometer el éxito del viaje.

Es verdad que el telégrafo nos puede herir con la pequeña puñalada de una noticia terrible y además falsa y siempre anónima; no hay para qué ocultar que los movimientos de la Bolsa, donde el género humano se juega lo que tiene y lo que no tiene, dependen de los hilos del telégrafo, no siempre veraces; convengamos, en fin, en que la verdad, lo mismo que la mentira, pueden correr con igual velocidad por estos alambres comunicativos, porque la chispa eléctrica que los hace hablar, es tambien una fuerza bruta que no sabe distinguir lo verdadero de lo falso.

En cuanto al crédito, ojalá y pudiéramos negar la inmensidad de la deuda que pesa sobre los frágiles cimientos de nuestras fastuosas prosperidades.

Mas en cambio de estos pequeños inconvenientes, ¿quién se resignaria á eternizarse en un camino, confiando la urgencia del viaje al cansado trote de cuatro caballos y á las pesadas ruedas de una diligencia?... ¿Quién renunciaria ya al impaciente placer de adquirir noticias continuas de los sucesos que diariamente surgen por toda la redondez de la tierra, casi en el momento mismo en que están sucediendo? ¿Y quién podria ya acostumbrarse á vivir con el afan del trabajo y la penuria de la pobreza, pudiendo, bien de un modo ó bien de otro, adelantarse la holganza, las comodidades y el lujo de la riqueza, ántes de haberla adquirido?

Claro está que un *rails* del camino de hierro lo levanta cualquiera, que los hilos del telégrafo se cortan fácilmente, y que las fortunas que el crédito levanta suelen las bancarotas disiparlas; pero entretanto el vapor dice: «anda,» la electricidad dice: «oye y habla,» y el crédito dice: «gasta y triunfa,» y á todos, en revuelta muchedumbre, nos falta tiempo para correr, para oir y para hablar, para deshacer las fortunas presentes ó para derrochar las riquezas futuras.

Tal es la urgente precipitacion con que vivimos.

Pues bien: estos tres elementos constitutivos de la vida moderna, estas tres fórmulas abreviadas del tiempo y del espacio, se han aplicado tambien al movimiento de la inteligencia.

En los tiempos en que se vivia más despacio, un sabio tardaba mucho tiempo en hacerse, y como no todos tenian ciencia para llegar á serlo, los sabios en el mundo eran muy contados.

Ahora se aprende al vapor, se sabe, digámoslo así, á la electricidad, y se llega á una suficiencia completa tomando prestados de cuatro libros mal leidos, cuatro frases de relumbron que, dichas ó escritas con cierto énfasis, producen un grande efecto de perspectiva.

El primer don Hermógenes que se presenta á nuestra curiosa observacion, es un filósofo imberbe, cuya precoz inteligencia, no pudiendo sujetarse al fastidioso estudio de los conocimientos elementales, ha pasado con mucho trabajo por las aulas de la enseñanza preparatoria que se recibe en los Institutos y han sido necesarias muchas recomendaciones para que no se quede estancado en los estudios mayores que se dan en las Universidades.

Es posible, y no deja de ser frecuente el caso, que el jóven filósofo no haya visitado instituto ni universidad alguna, y que no pase su *ilustracion* de saber leer con algun sentido y escribir con mediana ortografía; pero ha caido en sus manos algun librote escrito en *gerga filosófica* ó frecuenta la mesa de un café, en la cual se emplean y se comentan todas las noches por espacio de muchas horas las insulsas *hipótesis* del filosofismo moderno, y no necesita más para declararse doctor en filosofía.

¿De qué se trata?... ¿de Dios?... ¡Bah! no hay tal cosa, si acaso puede admitirse la existencia de un *éter* sutilísimo como causa originaria del universo; y en último resultado, no hay inconveniente en que se reconozca una inteligencia casual, especie de espíritu animador de la naturaleza, contenido en toda ella.

No es intolerante y respeta las opiniones de los deistas, porque al fin es posible, á lo ménos en la *ciencia*, la abstraccion de un sér anterior al universo, sér ocioso, indiferente, que despues de haber trazado los rasgos fundamentales de la creacion por puro pasatiempo, se ha dormido profundamente huyendo del fastidio de su propia eternidad.

¿De qué se trata?... ¿Del hombre?... ¡Oh!... el hombre es la última produccion de la materia, un organismo de cuya combinacion involuntaria resulta el fenómeno de la inteligencia, una composicion química cuyos elementos al ponerse en contacto entre sí producen la luz del pensamiento: lo que el vulgo ignorante llama alma no es una sustancia independiente y absolutamente distinta de la materia, sino un resultado de la materia misma.

¿De qué se trata?... ¿Del órden moral?... Preocupacion.... No hay bien ni mal absolutos: el mal y el bien solo existen en el órden de las apreciaciones relativas; la ley que llamamos moral, es una ley invariable de pura conveniencia, una ley de circunstancias, porque el *libre albedrío es una hipótesis metafísica que nunca se ha demostrado.*

Este don Hermógenes de nueva especie no se contenta con exponer sus *opiniones filosóficas* en las controversias semi-públicas de los cafés y de los casinos, y en las conversaciones particulares de las tertulias, sino que perora en los clubs y echa tambien su cuarto á espadas en las cátedras de los ateneos.

Mas estos medios de trasmision intelectual no bastan á la plétora de su sabiduría, y lanza al público por medio de los periódicos raudales de insensata pedantería, ó dejándose de vanas modestias escribe *hojas*, que en letras gigantescas declaran *guerra á Dios:* tremenda osadía en Lucifer, pero visible petulancia en un simple mortal que no ve más allá de sus narices.

Poseido del demonio de la *filosofía* desatina magistralmente, lo mismo en las altas regiones de las academias que en el ignorado rincon de su casa, y en todas partes hace estrepitoso alarde ¡Santo Dios! no de lo que sabe, sino de lo que ignora.

No es menester que sea jóven para ser filósofo, pues la manía del filosofismo en la edad presente alcanza á todas las edades, y ya sabemos que la generalidad de los entendimientos poseen la facultad de conservarse en verdor perpétuo, es decir, que no maduran nunca.

La impiedad ha hecho siempre más pedantes que sabios la ciencia, más necios que impíos, más tontos que malvados, y hé aquí por qué las dos terceras partes del género humano que se agita en el hervidero de las grandes ciudades pertenece á la familia de don Hermógenes.

Prescindiendo de la diversidad de sectas filosóficas que nacen del racionalismo, los pedantes del dia se dividen en varias especies segun el estilo que cada uno adopta, y todas ellas desembocan en la ilimitada esfera de la política, dotando á los pueblos, que han perdido el juicio, de séries no interrumpidas de reformadores.

El más juicioso de cuantos lean estos renglones puede por sí mismo convencerse de la avasalladora extension que ha adquirido en nuestros tiempos la pedantería. Ponga la mano sobre su corazon y diga ingenuamente si no tiene más ó ménos oculto, allá en las oscuridades de su entendimiento algun plan de gobierno con el cual cree buenamente que haria virtuosos, felices y ricos al resto de sus conciudadanos.

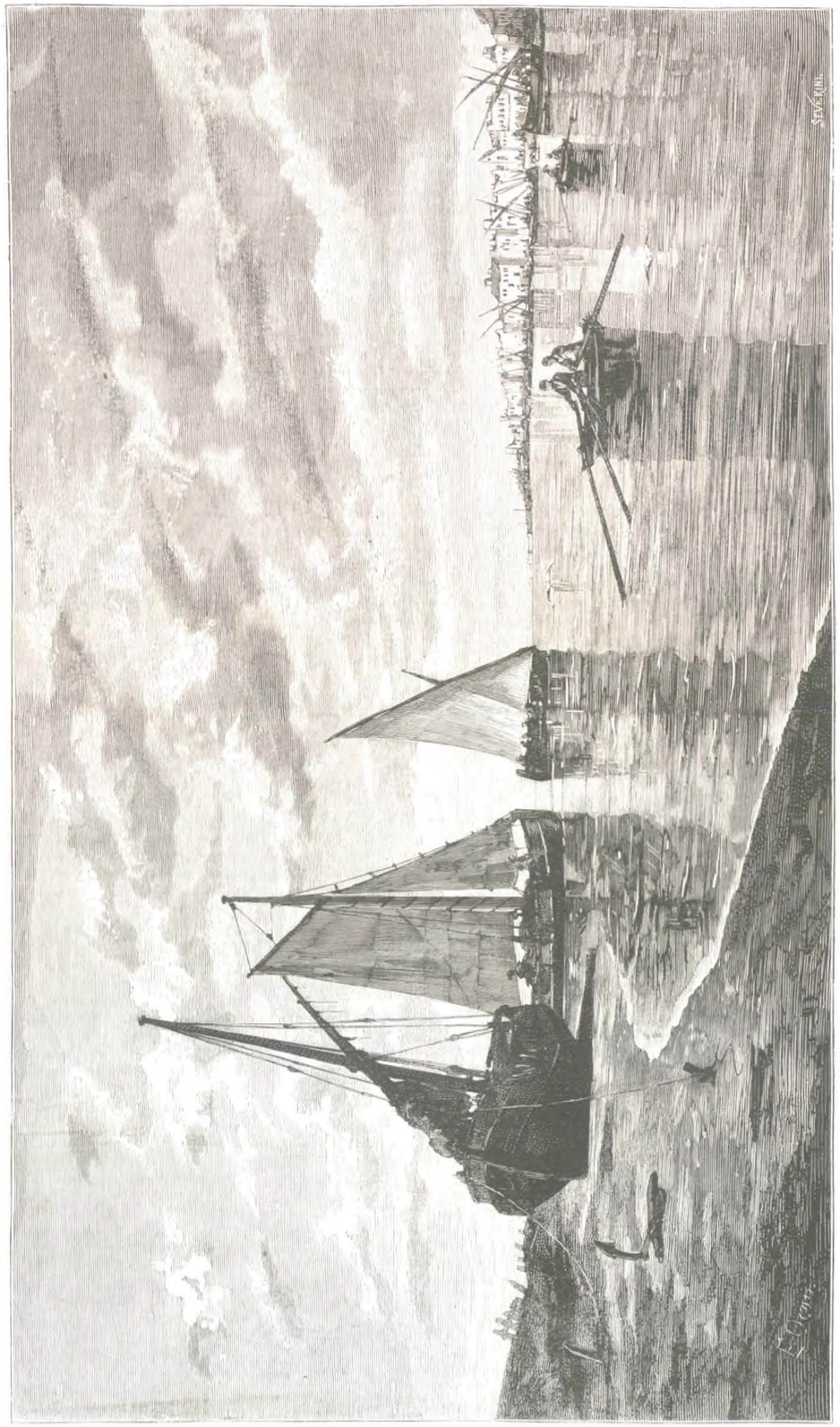
La pedantería está en el aire que se respira, pero principalmente la pedantería filosófica y política; don Hermógenes conservando su propia esencia, pero variado en el molde del pedante moderno seria... ¡Bah!... no quiero citar nombres, por no meterme en una tarea interminable y además ociosa. Interminable, porque son muchos; ociosa, porque todos los conocemos.

No es raro el fenómeno de esta propension que arrastra á las medianías hácia la cumbre de la suficiencia, porque, digámoslo francamente, los pedantes medran, prosperan, viven.

Por más que pomposamente nos atribuyamos la pretension de reformar el cielo y la tierra; por más que nos tributemos el honor de haber escalado la eternidad y haber destronado á Dios, en realidad no somos soberbios, somos pura y simplemente vanidosos, puesto que nos contentamos con las apariencias de aquello que apetecemos.

El más fiero enemigo de la justicia divina que en las asambleas, en los clubs, en los casinos y en los cafés, brama contra el Dios verdadero, sabe perfectamente que no es en resúmen más que un pobre hombre, y toda su furibunda impiedad mera pedantería; pero se ha hecho de la incredulidad un título de ciencia, un mérito insigne que se premia, se enaltece y se paga, y por lo

FRANCIA.—Emigracion de alsacianos-lorenceses.—¡Sin patria y sin hogar!



BELLAS ARTES.—«Barcas de pescadores en el Puerto de Santa María», cuadro de don Emilio Ocon, dibujo del mismo.

tanto se aparentan muchas veces incredulidades imposibles.

El pedante moderno no es como el don Hermógenes de Moratin un pedante cómico, insustancial, sin trascendencia y sin importancia; en una palabra, un pedante inofensivo. No, es un pedante dramático, melodramático y trágico; puede cultivar los tres géneros segun las naturales indicaciones ó sus particulares circunstancias.

No es un pedante insustancial, porque sabe muy bien sacar sustancia de su pedantería: tiene trascendencia porque revuelve la sociedad, y su trascendencia la dá su importancia.

El pedante característico de nuestra época viene á ser como un reflejo del sofista del bajo imperio.

No sé qué dictados nos reservará la historia; podrá llamarnos impíos, incrédulos, trastornadores, mercaderes, falsarios, insensatos, imbéciles ¡quién sabe! Pero tal vez sea injusto el fallo de la posteridad, porque verdaderamente no somos más que pedantes afortunados.

J. Selgas.

EL CELIBATO ECLESIÁSTICO.

(CONCLUSION.)

Hé aquí otra de las objeciones que se nos pueda hacer, y á la que inmediatamente contestaremos, advirtiendo ante todo que esa ley, como ya se ha repetido, no se encuentra sino en las leyes que la Iglesia ha dado en órden á los ministros del culto; y su obligacion se halla apoyada en la que el derecho natural, divino y eclesiástico impone á todos y á cada uno, de ser fieles á sus promesas y cumplir exactamente sus votos y juramentos: los votos son unas promesas *del mejor bien* que se hacen á Dios: siendo, pues, el celibato mayor bien que el matrimonio, como claramente enseña San Pablo, se sigue que es materia de voto, y por consecuencia, que todo el que *voluntariamente* hace tal voto, está obligado por todo derecho á cumplirle con fidelidad. La libertad es un don de Dios, y Dios es quien aconseja que en parte el hombre la sacrifique por su amor. Las riquezas son tambien dones de Dios, y Dios es quien admite el sacrificio que de ellas hace el hombre en su obsequio, como hiciera Jesucristo á vista del desprendimiento de lo que pertenecia á sus apóstoles por seguirle. Las inclinaciones naturales del hombre son otros tantos dones de Dios, y Dios admite benignamente la renuncia que de ellas hace aquél á causa de la violencia que experimenta en su práctica; así se priva del alimento, al que tiende siempre por inclinacion natural, sujetándose al ayuno, y á este tenor de otras inclinaciones, y entre ellas el sacerdote se somete al celibato, en el que promete voluntariamente vivir mediante la gracia divina. El hombre, sujetándose á esta ley, lo mismo que á otra, se priva en parte de su libertad, pero no la sacrifica absolutamente. Dios ha mandado expresamente el más exacto cumplimiento de los votos, y así, el que lo hace se priva de una parte de ella en obsequio de Dios, que hecho hombre por el hombre se entregó gustoso á tantas privaciones y sacrificios en obsequio del mismo hombre. Y conviene advertir que no se crea que el que hace voto de castidad y se somete á á la ley del celibato obra contra *el derecho natural*, pues si así fuera, Jesucristo ni áun habria aconsejado el celibato; Jesucristo no vino á destruir la ley natural, ántes por el contrario, descendió del cielo para rasgar y hacer pedazos el tupido y espeso velo que la cubria en el corazon de los pobres humanos, sin dejarles percibir sus obligaciones. Con la ley del celibato, prescrita por la Iglesia á sus ministros, no se destruye la obra del Creador; si se destruyese, no la habria aconsejado tampoco San Pablo, ese admirable Apóstol, dirigido siempre por el Espíritu de verdad. Además, el Creador cuando impuso á los primeros hombres el precepto de crecer y multiplicarse, no fué un precepto que comprendiese á todos y á cada uno de los individuos de la gran familia humana, sino á los que tuviesen inclinacion al estado, tambien santo del matrimonio, porque de otro modo el que no se casara incurriria en pecado; así que podemos repetir aquí con el mismo San Pablo: «el que contrae matrimonio hace bien, pero el que permanece en la virginidad hace una cosa mejor, y tiene un estado más agradable á los ojos del Señor, Creador de todas las cosas.»

Jesucristo con su venida trajo al mundo la verdadera libertad; y ¿acaso se destruye ésta con la ley del celibato, impuesta por su Iglesia á ciertas y determinadas personas? ¿Qué es, pues, la libertad? ¿La destruccion de las leyes impuestas, ó algun impedimento para poner otras? Constantemente hemos creido que el hombre siempre es libre, aunque esté sujeto á la ley establecida, ó deba estarlo á la que se va á establecer. No se negará esta verdad, de donde se deduce que no se ha despojado de su libertad al hombre con haber establecido el celibato anexo á ciertos estados, que puede abrazar ó no abrazar el mismo hombre. De no ser así se podria probar que el matrimonio se opone tambien á la libertad del hombre, puesto que no es permitido disolverle una vez contraido legitimamente, como se podria decir lo mismo de otras leyes que regulan la libertad del hombre. Tampoco ataca el celibato á las inclinaciones naturales del hombre, pues el que no quiera no está obligado á ligarse con el voto de castidad; es una *cosa absolutamente voluntaria*. Esto supuesto, el que ha hecho *voluntariamente* el voto de castidad tan léjos está ya de poderle quebrantar, impunemente, que el mismo derecho natural exige su cumplimiento, y el derecho divino pide que se observe con fidelidad. En el libro del Eclesiástico, cap. 5, vers. III, se lee: «Si habeis hecho alguna promesa á Dios, no tardeis en cumplirla, porque le es desagradable una infiel y vana promesa; si hiciste voto de alguna cosa, cúmplelo.» Hablando precisamente del celibato, San Agustin, en el sermon 148 *de diversis*, se expresa así: «Porque Dios hace de los santos su casa y templo donde quiere habitar, quiere igualmente que permanezca santo su templo. Puede, pues, decirse á una virgen que ha contraido matrimonio, lo que dice Dios del dinero que le habia ofrecido Ananías y Zafira: ¿la virginidad, ántes de ofrecerla á Dios, no estaba en tu potestad? ¡Ah! todos los que la ofrezcan á Dios y no la guarden, no juzguen ser castigados con penas temporales, sino con los castigos eternos.» No hay para qué comentar esta luminosa doctrina de San Agustin para venir en conocimiento de la necesidad en que se halla el sacerdote de observar la castidad, una vez que voluntariamente quiso consagrarla á Dios.

Ahora bien; si el derecho natural, como es justo, nos obliga á cumplir las promesas hechas á otros hombres, ¿ese mismo derecho no obligará tambien á cumplir las que hagamos á Dios? El sacerdote se prometió guardar castidad privándose en su obsequio de los placeres lícitos del matrimonio; y ¿le será dado quebrantar impunemente esa promesa? Antes de ordenarse es libre de hacer ese voto, ninguno le precisa á entrar en ese estado; pero una vez sacerdote, está ya en la imprescindible obligacion de cumplirle, y á ello le sujeta todo derecho, como hemos visto.

Mas se añadirá ahora: ¡ah! es difícil á algunos de esos sacerdotes, que prometieron observar la castidad, conservarse en ella, por lo que resulta un gravísimo escándalo para la Iglesia, no ménos que para los fieles.

¡Argumento propio de Lutero, que pretendia medir las operaciones de otros por las suyas, creyendo que porque él no habia guardado la castidad prometida en el acto de su profesion religiosa, de la misma manera tampoco otros podrian guardarla! Es difícil, diremos nosotros, que un sacerdote que vive léjos de los peligros, que hace todo lo posible por tener á raya sus pasiones, que mortifica su carne, y huye siempre de los incentivos que lleva consigo la concupiscencia, dedicado á los ejercicios de su mision y constantemente ocupado, pueda caer en ese pecado, como aquel otro que tiene una vida opuesta á la del que acabamos de proponer, porque como asegura el mismo Rousseau: «si un objeto lascivo jamás hubiera herido nuestros ojos, ni jamás hubiera entrado una idea deshonesta á nuestro espíritu, viviríamos sin tentaciones, sin esfuerzos, sin mérito. Un solitario en un desierto, sin libros, sin instruccion y sin mujeres, moriria vírgen á cualquier edad que llegase.»

Pero los hechos hablan con más elocuencia que nuestras reflexiones. ¿No vemos nosotros diariamente innumerables sacerdotes, que guardan con fidelidad la continencia prometida en el solemne momento de su ordenacion? Y lo que unos pueden ¿no podrán otros? Además, el escándalo que se origina de la infraccion de una ley no debe achacarse al legislador, que le previene y castiga: si esto se pretendiese, se tendrian que abolir todas las leyes naturales, divinas y humanas, porque á cada instante hay algunos que con descaro faltan á ellas. Hay más todavía: el mismo matrimonio no siempre es un remedio para contener la disolucion, puesto que á todas horas llegan á nuestros oidos casos de adulterios, que son una palmaria violacion de las leyes que regulan el matrimonio; y en ese caso ¿no habria tambien clérigos que les cometiesen? Los sacerdotes concubinarios, ¿serian más castos en el matrimonio? ¿No darian aún mayor escándalo?

Por otra parte, hay que tener presente que las ocupaciones del sacerdote le embarazarian para cumplir con las inherentes al matrimonio, lo que no sucede siendo célibe, porque se dedica libremente al cumplimiento de sus deberes y á las augustas funciones de su elevado ministerio: nada puede turbarle; los cuidados de la mujer no inquietan su corazon; los celos no le devoran; la necesidad de procurar alimentos á su misma mujer é hijos no le distrae; se acerca al altar con más limpieza, entra en su iglesia deteniéndose en ella todo el tiempo que exigen la predicacion y confesion, sin temer que esa esposa y familia estén impacientes por su venida, ó él con el recelo de que ella faltase á su fidelidad; puede salir de su casa á cualquiera hora á visitar y consolar á sus feligreses enfermos, á la vez que puede mejor socorrerles, porque no tiene herederos forzosos ni son tantas sus obligaciones de familia; así que puede entregarse más de lleno al cumplimiento de sus deberes religiosos, lo que no podria si estuviera ligado con el matrimonio. Por esta razon diremos con Van Espen, nada sospechoso, por cierto, á los detractores del celibato, que á los ministros del altar dirige el Apóstol aquellas divinas palabras: «yo quiero que vosotros vivais sin solicitud: *volo autem vos sine solicitudine esse;* el que vive sin mujer tiene empeño en las cosas que son del Señor para agradarle: *qui sine uxore est, solicitus est quæ Domini sunt quomodo placeat Deo.*» Y qué, ¿será conveniente que los sacerdotes estén divididos entre Dios y el mundo, como lo están los que viven con mujer, segun el irrefragable testimonio del mismo Apóstol, segun acabamos de oir? ¿No es, por el contrario, más conveniente, y áun necesario, que los sacerdotes piensen solo en aquello que pertenece á Dios y se santifiquen en el cuerpo y en el espíritu, *et mulier inupta, et virgo cogitat quæ Domini sunt, ut sit sancta corpore et spiritu?*

Prescindimos de tratar de las objeciones referentes á la despoblacion que, segun sus adversarios, trae el celibato clerical á los Estados que le consienten, por ser bien conocidas y estar ya victoriosamente refutadas desde la aparicion de ciertos distinguidos economistas, á la vez que de otras, porque saldríamos de los límites convenientes á esta clase de publicaciones.

Hemos, pues, probado que el celibato eclesiástico no perturba el órden natural; que es muy conveniente á los ministros del culto católico por la santidad que imprime á sus misterios y por el mayor desembarazo que otorga al mismo sacerdote para llenar puntualmente sus augustas funciones; que es materia de voto, supuesto que en expresion de San Pablo es *mejor bien* que el matrimonio; que el que ha hecho *voluntariamente* el voto de castidad, tan léjos está ya de poderlo quebrantar, que el mismo derecho natural exige su más exacto cumplimiento; que cuando la Iglesia, autorizada por su Divino Fundador, viendo que ninguno ó muy pocos guardarian el celibato como puro consejo, lo estableció como ley para ciertos estados, á los que voluntariamente y nunca forzados aspirasen algunos fieles, y no obró en contradiccion con Jesucristo ni con los deseos de San Pablo, puesto que Jesucristo amó la virginidad y deseaba que se observase, como San Pablo igualmente la observaba, diciendo á su vez: «que queria que todos fuesen como él;» que áun cuando la

del celibato no esté contenida en el derecho divino, no es ménos obligatoria por ser impuesta por la Iglesia, que recibió de Jesucristo verdadera potestad legislativa; y finalmente, que nadie mejor que ella entendido la doctrina de San Pablo, puesto que á ella precisa á tomar el estado eclesiástico ó monacal; teniendo solo á los que *voluntariamente* y por verdadera vocacion quieran abrazar ese estado más perfecto, recordando siempre é insistiendo que ninguno debe entrar al sacerdocio sino el que es llamado por Dios, como Aaron, en conformidad con las palabras del mismo Jesucristo, que en su Evangelio dice: «hay eunucos voluntarios, que por sí mismos se han puesto en este estado por el reino de los cielos.»—S. N.

Santander y Setiembre 14, 1872.

EL ILMO. SR. D. ROMAN GOICOERROTEA.

Insertamos en este número el retrato del difunto director literario de La Ilustracion Española y Americana, y vamos aquí á recordar brevemente algunos de los rasgos principales de su vida, repartida entre los estudios literarios, la política, la beneficencia y la administracion pública.

Todos los amantes del saber tienen noticia de que el señor don Roman Goicoerrotea habia llegado á reunir una de las más preciosas é interesantes colecciones de libros que hay en Madrid. Acerca de este punto, lo mejor es reproducir aquí lo que él mismo escribia en la carta que sirve de prólogo al último tomo del catálogo de la librería del Marqués de Morante. Este nuestro buen amigo, tambien difunto ya, habia creido con bastísima razon que para formar el resúmen estadístico y el juicio crítico de la obra bibliográfica que con un extraordinario amor al estudio, con tanta perseverancia y con tan crecidos dispendios habia formado, ninguno era más á propósito que Goicoerrotea; quien pretendiendo de explicar con sincera modestia aquella justa preferencia, se explicaba así:

«El Marqués ha visto la abundante coleccion de libros que he reunido á costa de diligencia y gastando los dineros de los que juiciosa y prudentemente dejaron emplear en dar gusto á una manía; me ha encontrado alguna mañana en esos antros que se llaman *tiendas de libros*, ó en las calles que conducen al Rastro, ó revolviendo una almoneda, ó en las no muy bien surtidas librerías de esta coronada villa; habrá sorprendido en mi fisonomía el gesto del avaro, ya que no los rasgos del sabio, al apoderarme de algun *tesorillo*; y ha dicho sin duda para su capote: «este es un bibliófilo, y escribirá algo que merezca leerse sobre el mérito de su obra;» y porque nuestro buen amigo ha confundido al que no es más que un bibliómano con sus puntos de bibliótafo, con el que justamente merece el primero de estos nombres (el de bibliófilo), molesto hoy la atencion de usted dirigiéndole esta epístola, que hará veces de prólogo.

»La bibliomanía es locura de cierta especie, ó mejor dicho, de muchas y diferentes especies, y no nos parecemos unos á otros los que tenemos la desgracia de padecer esta enfermedad: quién compra indistintamente cuantos libros caen en sus manos; quién cree satisfecha su hambre y sed de adquirir, colocando en los estantes Aldinianos, Elzivirios ó Aldos; quién se fija en las ediciones del siglo décimoquinto, y cambiaria un ojo de cara por un buen ejemplar incunable; quién busca el *Princeps*, las iluminaciones y miniaturas de la Edad Media, etc., etc.: en una palabra, el bibliómano, que solo tiene que ver con el bibliógrafo, se enamora de los accidentes exteriores, sacrifica á éstos el mérito intrínseco del libro, prescinde de la ciencia, convierte en ocasion vituperable lo que debió ser aficion noble, y allí donde pudo encontrar goces purísimos, y el deleite que proporciona la sana lectura, el estudio reposado y el acuerdo de las letras, suele hallar amarguras y disgustos, todos los quebrantos, en fin, que son compañeros inseparables de los vicios. Yo soy bibliómano, amigo mio, y, sin embargo, me ha conservado Dios el juicio necesario para aplaudir á los que, como usted y el Marqués, marchan por distinto camino; á los que aplican su inteligencia á uno ó más ramos del saber; á los que atesoran libros con fines más altos que los que me han guiado al formar mi coleccion de *infólios y manuscritos*.»

Prescindiendo de la excesiva dureza de la censura que á sí propio se imponia, las anteriores frases indican cuáles eran la índole, el carácter, la predileccion de los estudios de nuestro amigo, que sabia leer los más antiguos códices, y repasaba en las páginas de los inestimables libros de la latinidad clásica con igual soltura y facilidad que si estuvieran escritas en el castellano contemporáneo.

En otra ocasion encontramos unidos tambien el nombre de don Roman Goicoerrotea con el del difunto Marqués de Morante: en el dia, para ambos llenos de legítimo regocijo, en que con inusitada pompa, la ciudad de Alcalá de Henares celebró la solemne ceremonia de trasladar á la cripta abierta en la capilla mayor de su iglesia magistral los restos del insigne cardenal don Fray Francisco Ximenez de Cisneros. Goicoerrotea era entónces diputado á Córtes por el distrito de Alcalá: Morante lo habia sido, y tenia allí casa y otras propiedades, además de queridos recuerdos de la Universidad en que habia sido doctor y catedrático: ambos figuraron principalmente en todo lo relativo á preparar y celebrar la funcion cívico-religiosa, que se verificó el 27 de Abril de 1857; y Goicoerrotea escribió é imprimió de ella una bien escrita *Relacion*, en que, además de los entusiastas elogios al celebérrimo franciscano, que regentó el reino de Castilla, y conquistó á Orán, y fundó la Universidad complutense, y costeó y dirigió la *Polyglota*, y reformó las órdenes monásticas, se encuentran noticias curiosas sobre la escandalosa venta que del edificio universitario se hizo en 1846, se incluyen interesantes documentos acerca de las varias traslaciones que los huesos del cardenal han sufrido, y se recuerdan sucesos memorables ocurridos en la ciudad de Alcalá, y acerca de alguno de los cuales Goicoerrotea poseia pormenores en libro de su propiedad, que difícilmente se encuentra ya en otra parte.

Alcalá volvió á elegirlo para su representante en las Córtes en el Congreso de diputados de 1858, el único en España que ha durado más de cuatro años, y en el cual Goicoerrotea fué constantemente secretario, como lo habia sido tambien en el anterior. Más adelante volvió á tomar asiento en el Congreso representando el distrito de La Almunia en la legislatura de 1866.

Por Real decreto de 9 de Julio de 1858 fué nombrado gobernador de la provincia de Salamanca, destino que desempeñó pocos meses, y en el que cesó por haber sido ascendido al gobierno de la provincia de Oviedo, al que no llegó á ir. Las tareas de la administracion pública y los halagos del mando tenian para él ménos atractivos que sus queridos libros y su amadísima familia.

Todavía, sin embargo, años despues volvió á desempeñar por breve tiempo funciones públicas. Vuelta al poder la Union liberal, partido político que desde su principio le contó entre sus afiliados, y al que ha permanecido fiel hasta su fallecimiento, fué encargado, por Real decreto de 18 de Julio de 1865, de la Direccion general de Sanidad. En aquel puesto le encontró la invasion del cólera-morbo, que se verificó en el estío y otoño del mismo año; y en él dió pruebas de actividad, de celo y abnegacion. Aunque por último, sufrió personalmente el ataque del mal epidémico, como con fundamento temieron desde un principio su familia y amigos al verle arrostrar á cada instante el peligro del contagio por llevar consuelos y auxilios á donde quiera que su presencia y su autoridad podian darlos, tuvo la fortuna de escapar por entónces de la muerte.

Despues de desaparecer la epidemia, pasó á la Direccion general de Telégrafos, en la que cesó al bajar del poder en Julio de 1866 la Union liberal. Dividida ésta por la fuerza de los acontecimientos que sobrevinieron, Goicoerrotea no quiso seguir á los que se lanzaron á la revolucion, á pesar de que él fué uno de los que personalmente sufrieron los rigores de la persecucion y de la expatriacion. El dia de Alcolea no estuvo entre los vencedores ni entre los vencidos.

Alejado desde entónces del Parlamento y de la administracion, aunque no indiferente ni inactivo para la lucha política, se dedicaba con más asiduidad á los trabajos literarios. Artículos suyos, notables por la excelencia del estilo y por la riqueza de la erudicion, ha publicado La Revista de España, en donde hizo una historia curiosísima de los masones, y recopiló datos no ménos apreciables, ya sobre las costumbres de los romanos en punto á la comida, ya sobre las que tuvieron en materias de vestidos, de casas y de muebles. En La Ilustracion de Madrid dió á luz más de un artículo, en que reunió materiales importantes para la historia de la ciudad de Tarazona; en otros describió el sepulcro de Cisneros y trató de don Miguel Perez y Céspedes. A su cargo estuvo además y desempeñó con singular acierto la direccion literaria de aquel periódico hasta su fusion con La Ilustracion Española y Americana, que le tuvo tambien como su director desde aquel momento y ha sufrido el pesar de perderle pocos meses despues.

Los que, hace ya un cuarto de siglo cumplido, nos sentábamos al lado de Roman Goicoerrotea como sus condiscípulos en las aulas de la Universidad Central, y desde entónces estábamos acostumbrados á apreciar su talento y á tener el gusto de cultivar su amistad, si repasamos con la memoria la lista de los parientes, de los amigos, de los condiscípulos, de los compañeros, para quienes concluyó ya esta fatigosa vida terrena, preciso es que reconozcamos que tenemos ya más conocidos del lado de allá del sepulcro que del de acá. Pero aunque sean una minoría entre los hombres de nuestra generacion los que sobreviven, no por eso debemos dejar de considerar como prematuramente malogrado á quien, como Roman Goicoerrotea, nos abandona en lo mejor de su edad, faltándole todavía muchos dias para completar la mitad de un siglo, poseyendo una naturaleza fuerte, y estando en la madurez de la inteligencia despues de muchos años de sólidos estudios, y en la madurez del carácter despues de larga é instructiva experiencia.

Fernando Cos-Gayon.

LIBROS NUEVOS.

Historia de la Psicología y de la Psiquiatría en España desde los Tiempos más Remotos hasta Nuestros Dias, por el doctor Juan Bautista Ullersperger. Würzburg: 1871. (*Die Geschichte der Psychologie*, etc.)

El grueso catálogo de libros alemanes referentes á España, testifica que no es exacta la asercion del *Diccionario* de Madoz respecto á que los extranjeros no estudian nuestra tierra cual sería de desear, ni la de Moreau de Jonnés cuando escribió: «España, entre las »naciones de Europa, es la ménos conocida; desde di»versos puntos de vista, han sido más exploradas y con »mayor perfeccion y profundidad varias islas de la Occa»nía (1).»

La obra cuyo título queda anunciado, llena de interés é importancia, forma un bello y apreciable aditamento á los trabajos alemanes del género aludido. El autor, premiado por la Academia de Medicina de Madrid y su socio correspondiente, considera la historia de la Psicología y Psiquiatría de España como la llave de la general de estas ciencias; para cuyo trabajo, sin hacer todavía por completo, el libro de Ullersperger es preciosa coleccion de materiales.

La Psiquiatría, ó sea la medicina mental, asunto importantísimo para el género humano, tuvo su cuna en España, donde mucho ántes que en las demás naciones tambien la Filosofía y todo el arte de curar habian adquirido notable desenvolvimiento. Dichas circunstancias acompañadas de la especial sobre que fué nuestra Península donde se encontraron las civilizaciones respectivas de pueblos del Norte y Occidente, dan mucho interés al libro que anunciamos.

Este contiene tres divisiones. La primera empieza con el período en que las doctrinas de Grecia sobre el asunto eran únicamente difundidas por sabios, y termina cuando la expulsion de los árabes de nuestra Península. La segunda alcanza hasta que en Valencia se fundó la primera casa de locos del mundo, y la tercera llega á los tiempos modernos.

Las convulsiones políticas, anarquía y guerras casi perpétuas en España han oprimido siempre, segun observa Ullersperger, el desenvolvimiento y prosperidad de las ciencias. No obstante, estudiaban sus habitantes, así árabes, como judíos y mozárabes, los escritos de Hipócrates y Aristóteles, modificando hasta cierto punto y de una manera original las doctrinas de estos sabios. El libro que anunciamos investiga con buen éxito tales producciones españolas, y á este fin, ejecuta minucioso exámen de las fuentes griegas: fija cuánto han influido en España sobre la materia de que se trata, y señala todo lo que de ellas tomaron los autores de nuestra Península.

Pero la principal luz para los árabes españoles dedicados á la Filósofía, Teología y Medicina, irradiaba de las ideas aristotélicas que florecian de nuevo en España al propio tiempo que las mismas doctrinas se borraban en Oriente por el misticismo teológico y por el excepticismo escolástico. Así, de España salió en el siglo XII la primera version del árabe al latin, con comentarios é interpretaciones, de las obras de Aristóteles. Entónces, la Teología, dominando á la Filosofía segun las diversas religiones, modificaba las doctrinas sobre la naturaleza y orígen del alma y acerca de sus relaciones con el humano cuerpo.

Estos problemas empeñaban la atencion de la gente culta española del siglo V. Unos opinaban con Orígenes que ántes que el mundo habia creado Dios el alma racional; ésta, segun otros, era sustancia divina y parte de Dios; no faltando tampoco entónces psicólogos españoles, así materialistas como espiritualistas, aunque los más profesaban una especie de sincretismo.

Nuestro autor, en la primera division de su obra, enu-

(1) V. *Statistique de l'Espagne.*

PARIS.—Hundimiento del puente de Constantina.

FRANCIA.—Peregrinaciones á Nuestra Señora de Lourdes.

ora cuántos tratadistas españoles hubo que, en el propio ó en otros idiomas, han examinado ya la psicología especulativa ó filosófica, ya la práctica ó médica. Esta última, entónces, abraza las relaciones entre cuerpo y alma: ora aisladamente, ora cuando las potencias de nuestro espíritu se combinan y manifiestan en fenómenos que puedan observarse produciendo una fisonomía especial psíquica.

Durante todo el período que dicha primera division comprende, resulta, que los árabes prodigaron sobre psicología filosófica muchos más trabajos que ningun otro pueblo culto.

La segunda parte principia enumerando los trabajos científicos de Pedro Hispano y de Arnoldo de Villanueva, entrambos españoles naturalizados cual españoles, aunque nació el primero en Portugal y el segundo en Languedoc.

Sobre Pedro Hispano, médico y docto de universal renombre, Rodriguez de Castro (1), presentó copiosas pruebas, declarando que fué la misma persona que el Papa Juan XXI; circunstancia esta última que extensamente discutió el catedrático de Gottinga, Köhler (1), á quien debemos una completísima reseña de los escritos del mencionado Hispano.

Consignadas luégo noticias sobre Arnoldo de Villanueva, Raimundo Lulio y otros, al llegar la desaparicion del dominio sarraceno en España y el completo triunfo del cristianismo, Ullersperger demuestra la influencia de esto sobre la Filosofía y otros ramos del saber tan enlazados con la antropología psiquilógica y la psicología abstracta.

Proclama nuestro autor, que pertenece á los españoles la gloria de haber sido los primeros que establecieron el tratamiento moral para combatir las afecciones mentales, y los que primero fundaron edificios para la admision de desgraciados orates.

(1) En su *Biblioteca Española de los Escritores Cristianos*: tomo II, páginas 616-26.

(1) V. la pág. 3 de su obra en aleman: *Relacion completa del Papa Juan XXI, quien fué docto médico y sabio universal con el nombre de Pedro Hispano* Gottinga: 1760.

Tambien se ocupa de Hispano el autor aleman Prantl en su obra *Historia de la Lógica en Occidente*. Tres tomos. Leipzig: 1868.

MÉJICO.—Don Sebastian Lerdo de Tejada, jefe del poder ejecutivo

MÉJICO.—El cadáver del presidente Juarez, expuesto al público en el salon principal del palacio.

Ullersperger tambien demuestra que ninguna nacion hay que á España iguale en sentimientos generosos, nobles y filantrópicos. Los establecimientos españoles humanitarios y benéficos han sido más numerosos que cuantos tuvieron todos los demás países.

Ofrecen el mayor interés las reseñas críticas que nuestro autor presenta de libros españoles sobre la ciencia mental. Sólo el referir ligeras indicaciones de esa parte de la obra que nos ocupa llenaria mayor espacio del que tenemos á nuestra disposicion (1).

Al llegar á libros de imaginacion que tratan de asuntos psicológicos, Ullersperger no calla, naturalmente, el primer blason literario é incomparable gloria española Miguel de Cervantes Saavedra. Su inmortal *Quijote* ostenta conocimientos tan profundos del alma humana, que por la unánime aprobacion de generaciones y generaciones está declarado, en su clase, el primer libro del mundo: el eterno modelo de cuantos se propongan enlazar la realidad á la ficcion, y la obra á que ninguna de cuantas hay se acerca en la fuerza de agudísimas observaciones, en verdad de caractéres, en inmejorables pensamientos, en gala de estilo y de colores, en lo exacto, en lo ideal, lozano, bello y sublime.

Desde esa parte á que acabamos de aludir, que Friedreich y Daremberg iniciaron en sus respectivos trabajos sobre la psicología en Homero, prosigue Ullersperger presentando otros pormenores de su asunto, hasta llegar á Juana la Loca y los demás monarcas españoles que nuestro autor supone padecieron enajenacion mental. El libro que ahora venimos examinando no se separa de las opiniones de Bird, Dietrich, Rösler y de otros varios alemanes que han escrito sobre la locura, así de Juana como de los reyes aludidos.

Con lo expuesto hemos intentado indicar algo de la gran laboriosidad, de los vastos conocimientos y de la profunda erudicion que revela el tomo de Ullersperger. Este acompaña á todo eso buen método, claridad y juicios razonados, presentando siempre la materia de un modo comprensible, interesante y ameno; porque introduce con relacion á su asunto atinadas referencias sobre sucesos religiosos, políticos y de las demás clases atañaderas al desenvolvimiento de la cultura.

De otra parte, cuando en Alemania hay escritores injustísimos respecto á España, segun, entre muchos, manifiesta uno de los últimos números de la *Allgemeine Zeitung*, donde groseramente se nos llama pueblo sin honra y se insulta á nuestra patria, un publicista como Ullersperger, que no oculta su entusiasmo por esta tierra cuyos elogios con tanto calor escribe, siempre ha de causar á todo español satisfaccion inefable y el más profundo reconocimiento.

Observaciones acerca de los Cometas, desde el año 611 *ántes de Cristo, hasta el de* 1640 *de Nuestro Señor.* Extractadas *de Anales Chinos.* Traducidas al inglés por John Williams. Lóndres: 1871. *(Observations of Comets, etc.)*

Los chinos nunca han logrado merecer el nombre de astrónomos científicos. Al formarse el idioma escrito de ese pueblo llamaban *Yi yuei schi* á los eclipses de sol y de luna, términos aquellos que significan el acto de ser comidos ambos astros, lo cual suponian que efectuaba un dragon. Aun en tiempos modernos, si ocurren eclipses, el pueblo toca tambores y hace variedad de ruidos con objeto de ahuyentar dicho mónstruo.

Tanto aquellos fenómenos como los cometas y demás acontecimientos astronómicos extraordinarios, se tienen por avisos siniestros con que el cielo amenaza si los hombres no se enmiendan.

Resulta, sin embargo, que los chinos siempre han registrado con regularidad tales astros y formado catálogos que utilizan los astrónomos europeos.

Pingré extractó, sacando datos de Mailla y Gaubil la lista de cometas chinos, y Biot publicó, en un suplemento de la *Connaissance des Temps* para 1846, un *Catálogo de los Cometas observados en China desde el año de* 1230 *hasta el de* 1640 *de nuestra Era.*

Al verificar Schiaparelli el descubrimiento respecto á que probablemente existe relacion entre la ruta de ciertos cometas y la de los meteoros periódicos, el astrónomo Hieb examinó el Catálogo de los Cometas publicado por Biot para cerciorarse si contenia algo en apoyo del descubrimiento expuesto.

Creyó que el cometa que buscaba era el correspondiente al registrado en 25 de Octubre de 1366, mas halló tan extraordinarios los datos de Biot, que tuvo sospechas si estarian equivocados, ya en el texto original, ya en la traduccion.

Entónces Hieb acudió á Williams, quien hizo minuciosas investigaciones en el texto original, que se halla en el suplemento de la *Enciclopedia* de Ma Twan-Lin. Vió que efectivamente constaban dos noticias distintas sobre la ruta del cometa de que se trata; pero ambas aparecen conformes; porque una se refiere á la constelacion junto á la cual corria dicho astro, y otra encierra diversos elementos astronómicos en armonía con lo primero.

Investigaciones consecutivas de Williams en el catálogo de Biot demostraron que éste omitió muchos cometas citados en Ma Twan-Lin y en la gran historia china Sseki, y por consecuencia, determinó el astrónomo inglés aludido, publicar el trabajo que ahora anunciamos.

La relacion de que se trata es la más completa impresa hasta hoy en idioma europeo: no existia ántes libro alguno escrito en tales lenguas tan lleno de datos, observaciones y noticias sobre esta materia. En la introduccion refiere Williams pormenores acerca de la astronomía en China, que si bien no muy importantes, ofrecen, sin embargo, interés para los aficionados.

Primero expone un resúmen abreviado de la astronomía primitiva, utilizando fuentes originales de la nacion China. Alaba excesivamente las observaciones astronómicas de esa nacion y confiere demasiado crédito á datos que no lo merecen. Poniendo ejemplo: cuanto declara Williams respecto á noticias astronómicas del emperador Shin-Nurg del año 3253 ántes de Cristo, así como de otro monarca Ho-ang-Ti, correspondiente á los años 2698-2598 ántes de Cristo, no debe calificarse de exacto, segun los inteligentes, sino de muy vago y dudoso.

Autores competentes declaran que no existen noticias dignas de fé sobre astronomía china, sino desde el año de 2356 ántes de Cristo, en la época del emperador Yao, las cuales se hallan en el libro I de Shu-King.

Williams ha publicado en el tomo XXIII, pág. 238 de las *Monthly Notices*, la descripcion del eclipse de Sol observado en China el año de 2158 ántes de Cristo, y en el tomo XXIV, pág. 39 de la misma obra, la de otro fenómeno idéntico de que trata Confucio en el *Tschhünthsicu.*

Nuestro autor, despues de citar todos los escritos chinos sobre astronomía, analiza una de esas obras del año 1652 que contiene una lista con 555 de los tratados más notables sobre dicha ciencia que entónces habia en aquel país. Esto demuestra la grandísima atencion que los chinos consagraban á semejante estudio. Sin embargo, debe advertirse que aquellos enlazaron siempre la astronomía con la astrología.

Los catálogos de cometas de Ma Twan-Lin empiezan el año de 1613 ántes de Cristo, y aunque en ellos faltan datos, reunen, sin embargo, 373 observaciones de dicha clase, mientras que Biot únicamente trae 224.

Las noticias cronológicas y las astronómicas están mezcladas en dichos catálogos. Williams expone la manera de reducir el tiempo chino al nuestro, y traduce los datos sobre los emperadores, las épocas que ocuparon el trono, y demás efemérides. Refiere asimismo las constelaciones y estrellas observadas en la ruta de cada cometa, añadiendo catálogos de astros, etc.

En las páginas 31 y siguientes, hay un resúmen de las observaciones efectuadas por astrónomos chinos respecto á los cometas, desde el año 611 ántes de Cristo hasta 1621 de la Era cristiana. Luégo siguen pormenores acerca de tales cuerpos; tablas para reducir el tiempo; siete mapas de estrellas con la pronunciacion de sus signos; método para fijar los sitios correspondientes de las constelaciones en dichos mapas, etc.

Puede deducirse, en vista de los anteriores apuntes, que el trabajo de Williams que anunciamos, no solo es interesante y curiosísimo, sino que además entraña utilidad y considerable importancia para cualquier persona consagrada á ese linaje de estudios.

EMILIO HUELIN.

---

(1) Anotaremos, sin embargo, los siguientes: *El Sol solo para todos Sol, de la Filosofía sagaz*, y *Anatomía de Ingenios. Es obra útil, y provechosa cuanto sútil é ingeniosa; en la cual, mirándose cada uno á un espejo, ó un amigo á otro su rostro, podrá venir á colegir y rastrear por el color y compostura de sus partes, su natural complexion y temperamento; su ingenio, inclinacion y costumbres; y no ménos cómo podrá obviar la continuacion y perseverancia en los vicios, y excusar enfermedades venideras*, por el doctor Estéban Pujasol, etc. Barcelona, 1637.

En dicho libro se anticipan hasta cierto punto, copiadas de autores antiguos, las doctrinas frenológicas de Gall y Spurzheim, las cuales son totalmente falsas, segun demuestran las modernas investigaciones científicas.

Anterior á la obra de Pujasol es el célebre *Exámen de Ingenios para las Ciencias*, por Huarte, uno de los libros del que mayor número de ediciones existen; que más han traducido á distintas lenguas, y del que, sin declararlo, tomaron mucho varios autores, poniendo ejemplo, Montesquieu.

Es muy notable la obra de Nuñez de Oria, impresa en 1562, de la que hay varias ediciones, sobre *Regimiento y Aviso de Sanidad, que trata de todos los géneros de alimentos y del regimiento de Sanidad.* El libro de Oria debe compararse, respecto á los diversos puntos psicológicos que abraza, con el tomo escrito en aleman por Dieterici: *La Lógica y la Psicología de los Árabes en el siglo X.* Leipzig, 1868.

Ullersperger analiza además los escritos de Laguna, que nació en 1499, y fué médico de Cárlos I de España; de Vaiverde, cuyos libros, acerca del *Alma y del Cuerpo é Historia de la Composicion del Cuerpo humano* se imprimieron en 1552; de Mendez, Valles, Palacios, Mercado y Ponce de Santa Cruz, médicos de Felipe II, siendo Ponce un oráculo para su rey; de Vega, médico del infante don Cárlos, primogénito de Felipe; de Alvarez, Mirabal, Velazquez; de otro Antonio Ponce Santa Cruz, proto-médico de cámara de Felipe IV, y célebre filósofo, algo materialista y adversario de las doctrinas metafísicas de Suarez, etc. En una palabra; enumérense tantos impresos antiguos y modernos de esta clase, que cabe afirmar que, sobre la materia, ningun libro hay, por su riqueza de datos, comparable al de Ullersperger.

MI SIGLO.

CANTO.

Áun suena; todavía
tras la espalda recóndita del monte
lo escucha mi soberbia fantasía;
abierto el horizonte
dibuja entre sus bóvedas doradas
mil nubes de vapor, que en el espacio
por el titan magnífico arrojadas
vuelan del sol al inmortal palacio.
¿No lo escuchais? De fuerza y de ruido,
es un mónstruo que silba y serpentea
ligero como el rayo desprendido.
Por las oscuras cóncavas montañas
y por los llanos rápido se agita;
del túnel en las lóbregas entrañas
con hirviente fragor se precipita.
No hay peñascos que turben su camino,
ni huracan que le estorbe en su carrera;
él sigue cual gigante torbellino
que corre desatado por la esfera.

—

Mueve los pueblos; con su voz enciende
del trabajo el raudal nunca infecundo;
por todas partes su poder se extiende
y en sola una ciudad convierte al mundo.
¿No escuchais el concierto
que forman sus torrentes de vapores
libres poblando el horizonte abierto?
¿No escuchais esa máquina sonora
que es de la fuerza impenetrable escudo?
Es la soberbia audaz locomotora,
es del siglo la voz, yo la saludo.

—

De cabaña en cabaña,
de region en region, de llano en llano;
de montaña en montaña,
de uno al otro magnífico Océano,
se descubre un camino
de férreos lazos, que de trecho en trecho
en los aires descansa
sobre los hombros del nogal y el pino.
La palabra vestida,
con la rápida luz del pensamiento
allí hierve escondida,
atrás dejando en su carrera al viento.
¡Oh siglo del telégrafo! levanta
tu frente hermosa; de tus génios dame
la ardiente inspiracion, y en torno brame
del arpa del poeta
el huracan que ruge furibundo;
huracan que sus notas arrancando,
las vaya en su carrera publicando
por los extensos ámbitos del mundo.

—

Sí; que en el régio alcázar diamantino
donde se enciende el sol; donde la aurora
deshace en perlas el cristal divino
que por el éter en los campos llora,
rompan quizás en himnos inmortales
génios ocultos que la tierra admira,
acompañando de mi ardiente lira
los ecos con sus ecos celestiales.

—

La blanca luz, que en manantial de oro
rica se esparce al asomar el dia,
es para el arte virginal tesoro,
y el cielo para el arte nos la envia;
vedla nacer; sus rayos fugitivos
tiemblan en los azules horizontes;
rayos que al verse en el cristal cautivos,
la imágen copian en colores vivos,
la flor, el mar, los prados y los montes.
¡Oh misterio sublime!
¡Oh númen del fotógrafo que imprime
de la verdad la imágen en la sombra
sin que el pincel con su matiz la anime.
Pinta en los aires tu cristal de plata,
detén un rayo de tu luz hirviente,
y del siglo en la faz resplandeciente
la pompa augusta y el poder retrata.

—

Génio del mar, Colon, sombra sagrada,
que duermes de los sáuces y las tumbas
en la mansion callada;
despierta, ven; confuso y aturdido
te invoca rebramando el Océano
hoy que se ve por el vapor vencido;
ven y contempla entre las densas brumas,
libres cruzando el piélago profundo,
los vapores que vuelan hácia el mundo
que supiste arrancar á las espumas;
despierta, ven; tus sueños abandona,

y al ver esclavo al mar raudo y rugiente
del siglo del vapor, cubra la frente
de tus coronas la mejor corona.

—

El globo hinchado que sereno sube
perdiéndose en los aires atrevido
cual se pierden el águila y la nube;
las rosas bellas de encendida grana
conservando el perfume moribundo
del Japon en la rica porcelana;
la ciencia, abriendo el suspirado mundo
de las bellezas y del arte ameno;
el aire vago de palabras lleno;
los torrentes ocultos
del gas que corre, y que en la noche umbría
sustituye la luz del muerto dia;
el eterno ruido
de la prensa inmortal, voz de los mundos;
todo, en fin, cual fantástica quimera
con soberbia hermosura se levanta,
y crece todo, y todo se agiganta
del siglo del vapor en la carrera.

—

Despierta, patria mia;
despierta y ciñe inquebrantables lazos
al siglo hermoso que al Edén te guía
aprisionada en sus robustos brazos.
Mira del arte las lozanas flores
envolverse en el cielo de la idea
entre blancas guirnaldas de vapores;
oye al viento que llora
repitiendo en el mundo los cantares
de la hirviente y fugaz locomotora;
escucha el son del piélago bravío;
y verás la palabra detenida
del negro cable en el cañon sombrío;
mira el pino; fantasma de la sierra,
bordando los abiertos horizontes,
cortando las distancias de la tierra
con las redes de alambre donde encierra
la palabra que vuela por los montes.
Contempla tu magnífica grandeza,
alza tu frente de laurel ceñida,
y verás que has nacido cuando empieza
sobre la tierra á palpitar la vida.

A. F. Grilo.

EL REY DE CAMBOJA EN MANILA.

Las correspondencias de Filipinas que hemos recibido por el último correo, dan cuenta de la llegada á Manila de S. M. Norodon I, rey de Camboja, y del brillante recibimiento que allí le han dispensado las autoridades españolas.

Este príncipe, que figura hoy entre los caudillos más ilustres de los pueblos orientales, por su amor á la civilizacion, cuenta 36 años, es de pequeña estatura, de color moreno, pero de fisonomía simpática. Cuando desembarcó en Manila vestia una sencilla túnica de medio color sujeta al talle por el cinturon del sable y recogida sobre la rodilla; media blanca al descubierto, zapato negro y tricornio. Las personas de su séquito vestian un traje semejante, si bien cubrian sus cabezas con kepis y no llevaban armas.

En lejana época fué el Camboja uno de los grandes imperios del Asia, como así lo atestiguan los libros indios, las tradiciones y los monumentos, de los cuales quedan ruinas, que son la admiracion de los viajeros por sus colosales y hermosas proporciones.

A mediados del siglo pasado, y despues de larga lucha, quedó tributario de sus poderosos vecinos el imperio de Annam y el reino de Siam, y así siguió hasta que, interpuesto entre los pulleres la Baja Cochinchina, ya francesa, el Camboja llegó á tener vida propia é independiente.

El Camboja es una de las comarcas más fértiles del Asia Oriental; su poblacion se calcula en dos millones de habitantes, y se encuentra situada entre la Baja Cochinchina, Siam, el golfo de este nombre y el país de Laos. Los cambojanos pasan por gente sencilla, dócil y morigerada, segun sus costumbres, y la religion de Budha que profesa todo el reino, incluso el soberano.

Ricardo Puga.

LO POSITIVO Y LO IDEAL.

DIARIO DE UN ARTISTA.

Arechavaleta 17 de Julio de 186...

Siguiendo mi antigua y grata costumbre, querido Cárlos, vuelvo á emprender el minucioso diario que te escribo siempre que estamos separados.— Desde que nacimos en un mismo dia del colegio, donde comenzó nuestra amistad de hermanos, no he faltado nunca á la pequeña tarea que me impuse entónces, estimulado por tus alabanzas. Hasta hoy sólo á ti han podido ofrecerte todos los acontecimientos de mi vida, muy prosáicos y muy vulgares por fortuna; pues de los individuos como de los pueblos puede decirse igualmente: « Dichosos los que no tienen historia. »

¡Mi madre y tú! Yo no he conocido, yo no he amado otros séres que vosotros dos en el mundo.— Pero amo tambien con delirio, con entusiasmo, mi divina profesion, mi divino arte, el mismo que ha inmortalizado á Apeles y á Murillo, y que espero lleve mi nombre á la posteridad. A él le debo ya mi naciente, mi modesta reputacion; á él le debo un honroso bienestar que me permite proporcionar algunas comodidades á la pobre viejecita que no cuenta con otro apoyo que su idolatrado hijo.

¡Quién sabe! Si mi padre hubiese conservado los millones que heredó de sus abuelos, acaso me hubieran destinado á cualquiera de esas insípidas carreras en que el hombre vegeta y se extingue sin producir nada bueno, y sin dejar rastro alguno de su rápido paso por la tierrra.—¡Hijo de un diplomático opulentísimo!— De seguro me habrian dedicado á la diplomacia, y figúrate á tu Luis arrastrando su ociosa vida por los boulevares de Paris ó por los parques de Lóndres, y adquiriendo entre los talentos, que diz se adquieren en el extranjero, una razonable cantidad de asquerosos vicios.

Sí, Cárlos; á no ser porque su ruina, debida á especulaciones desgraciadas, cortó la existencia á mi padre, yo no sentiria haber perdido unas riquezas que habrian hecho estériles mis disposiciones para la pintura.— ¿Quién me dijera que al darme sus lecciones el malogrado, el ilustre Genaro Perez Villaamil, me proporcionaba á la vez los medios de asegurar la subsistencia de mi madre y la mia?— Entónces las considerábamos todos como el complemento de la educacion esmerada que recibia: pero me acuerdo siempre de las palabras proféticas que cierta mañana me dirigió mi querido profesor.

—¡Luisito,—me dijo, admirado de mis progresos,— si algun dia llegase usted á ser pobre, podria conquistar otra fortuna con su pincel!

¡Dios haga que su noble prediccion se realice; Dios haga que en sus últimos años vuelva á disfrutar mi madre las comodidades que un dia tuvo, y que en su ancianidad tanto echará de ménos!

Vas á reirte seguramente de mí, Cárlos; pero en medio de todo, creo que no envidio las ventajas que á la suerte debes: creo que no cambiaria por tu alta, por tu brillante, por tu magnífica posicion, la humilde posicion mia.— Tú eres conde de San Genaro y grande de España de primera clase: tú tienes cerca de 40.000 duros de renta; yo soy un artista, poco conocido todavía, que ha alcanzado no obstante un premio en la última exposicion: un pobre muchacho, en fin, que no gana 40.000 reales al año... Pues bien, lo repito, no cambiaria contigo, porque amo mi arte más que nada; porque ambiciosos sueños de gloria me acarician despierto como dormido; porque si se realiza entera la profecía de mi maestro, todo me lo deberé á mí mismo, cuando tú—¡perdóname!—se lo debes á la casualidad, que te ha hecho nacer grande de España, como te hubiera podido hacer nacer zapatero. Sin duda que es una gran cosa un nombre y una riqueza heredados, pero son mucho mejores un nombre y una fortuna conquistados con el talento.— Perdona, perdóname otra vez mi orgullo.

¿Sabes lo único que te envidio con toda mi alma?— Pues es esa suave, esa apacible niña, ese ángel de belleza y de bondad, del que eres á un tiempo hermano y padre.— Ángela se debia llamar, y Ángela se llama; porque su mision á tu lado parece ser la de defenderte contra las tentaciones de la sociedad en que vives, impidiéndote sucumbir en sus escollos; porque creándote deberes sagrados — que tú cumples admirablemente,— dá objeto á tu vida, que de otra suerte se consumiria en el ocio ó en algo peor quizás.

Yo quisiera, pues, tener una hermana cariñosa como ella, linda como ella, inocente como ella, para consagrarme, cual tú lo haces, enteramente á su felicidad.— ¡Pero qué sábia, qué previsora, qué justa es en todo la Providencia divina!— A tí, arrebatándote tus progenitores en edad temprana, te dejó como compensacion esa criatura pura y débil: á mí, al privarme de mi apoyo natural, cuando áun no habia cumplido veinte años, me constituyó defensor y arrimo de una anciana desvalida y enferma: á tí, pues, te hizo padre de tu hermana; á mí me imprimió igual carácter respecto de mi madre. ¡Bendigamos, bendigamos al Omnipotente que nos señaló á entrambos un objeto tan digno, tan elevado, tan santo, de nuestros afanes y de nuestros esfuerzos!

20 de Julio.

Cuando hago mis excursiones á las montañas, con mi caja de colores á la espalda, seguido por un escudero vascongado, que trasporta todo lo demás que necesito para tomar vistas, me creo—no te rias, Cárlos querido,—rey del universo.— Yo robo á la tierra sus más pintorescos y magníficos paisajes; yo me encaramo á la vecindad de las nubes; yo domino los frescos valles y las risueñas cañadas; yo me miro, como en un inmenso espejo, en las aguas cristalinas de los rios... ¿No hay disculpa, di, para estas vanidosas ilusiones que me hacen por el momento el mortal más dichoso de la cristiandad?

Salgo por las mañanas al amanecer de los pueblos donde he dormido la víspera, y no regreso á ellos hasta que la noche ó el hambre me obligan á descender en busca de cena y albergue.— Esta vida nómade y casi salvaje me prueba muy bien: mi salud es excelente, y me he repuesto del cansancio que me produjo el trabajo excesivo del invierno último. Además, los gastos del viaje serán reproductivos, porque cuento vender muy bien á lord Spencer los cuadritos que llevo bosquejados.

¡Qué bello, qué espléndido, qué risueño país este! Aquí, en punto á perspectivas, no hay sino *l'embarrás du choix:* á veces lanzo gritos de entusiasmo y de admiracion, que sorprenden y asustan al muchacho que me acompaña, y el cual me juzga loco sin duda. Lo peor es que no puedo hacerle variar de opinion, porque él no entiende una palabra de castellano, y á mí me sucede lo propio con el vascuence. Así, nos *hablamos* por señas, y confieso que mi pantomima no llega á un grado de perfeccion suficiente para expresar al pobre chico esta idea:

— Te ruego no supongas que he perdido la razon.

He sentado mis reales en este establecimiento de baños sulfurosos, punto céntrico para mis expediciones, y donde se disfrutan mayores comodidades que en los pueblos. Hay buena mesa, medianos cuartos, y servicio regular; parece que por la noche *los enfermos* se divierten mucho, porque desde mi cama oigo las armonías del piano, el rumor de sus bailes, sus gritos y alegres carcajadas.— La criada que me sirve me decia anoche en un castellano chapurrado:

— ¿Por qué no bajar, señor, á divertir?

— Porque estar mucho cansado, la repliqué riéndome.

—¡Un jóven cansar! ¡Y hay tantas *nescacha politas* abajo!

Aunque ántes me he confesado de todo punto profano al vascuence, entendí lo que la criada me queria decir: estas dos palabras, *nescacha polita*, son las primeras siempre, son casi siempre las únicas que aprenden los viajeros al visitar el país vascongado.

Pero la tentacion de aquel Mefistófeles con faldas— que es en verdad tambien *nescacha polita*,—no me hizo efecto, acaso porque tenia enfrente la cama, y acaso asimismo porque tú sabes que en mi singular y ocupada existencia me ha faltado tiempo hasta para aficionarme al bello sexo. No lo ignoras tampoco: yo no he amado nunca, lo cual no quiere decir que no amaré. Al contrario, la primera mujer á quien ame, me inspirará, sin duda, una pasion ardiente, violenta, inextinguible. Cuando á los veinticinco años guarda uno intacto el tesoro de sus afecciones, ¡ay del dia en que se comienza á gastarlo! ¡Ay del instante en que la chispa inflame el volcan escondido é ignorado!

22 de Julio.

Hoy ha amanecido diluviando, y he tenido que quedarme en el establecimiento: mejor, así descansaré, y veré á mis compañeros de casa, de los cuales no conozco á ninguno.— A la hora del chocolate he encontrado á varios en el comedor; y han excitado mi atencion dos señoras, madre é hija. A la primera la llamaban marquesa, y á la segunda, con la franqueza que reina en estos sitios, Clarita. La mamá se dá mucha importancia y es capaz de desconcertar á cualquiera con su aspecto tieso y entonado: la jóven, por el contrario, es amable, bulliciosa, alegre, y de ello me dió una prueba preguntándome si era nuevo en el establecimiento.

— Nuevo de dia, le respondí, pero antiguo de noche.

No sé si entendió este enigma, que no me tomé el trabajo de explicarla.

Cuando hube terminado mi jícara de chocolate, como no conocia á ninguno de los presentes, saludé á todos en general y me marché. En aquel instante no llovia, y me salí al jardin á respirar la fresca y húmeda brisa de la mañana; pero la casualidad hizo que me detuviese junto á las ventanas del comedor, cuyas persianas cerradas no permitian verme y me dejaban oir cuanto en él se hablaba.

— ¿Quién es este caballerito? preguntó la marquesa.

— Es un pintor, contestó un bañista, que toma vistas de los alrededores.

—¡Ah, un pintor! repuso con acento despreciativo la vanidosa dama.

Tú sabes, querido Cárlos, que jamás he dado importancia á los pergaminos ni á los títulos nobiliarios, y que, aunque perteneciente á una familia ilustre, mis ideas son casi democráticas. Pero todo mi orgullo se sublevó al notar el ofensivo tono de la marquesa, y la

PERÚ.—Palacio de la Exposicion artística é industrial de Lima.

sangre se me arrebató á la cara. En consecuencia, resolví aprovechar la primera coyuntura favorable para darla la leccion oportuna.

Mientras, continuaba la conversacion de que yo era objeto.

—Tiene buena figura, dijo Clarita.

—Seguramente, añadió otro; y tambien pretenden que no carece de talento.

—¿Quién no lo tiene en esta bendita época?—interrumpió la marquesa con acritud.—Ahora hasta los pintamonas se llaman artistas.

—Mamá, intervino su hija, ¿quién te dice que ese jóven no lo tenga? A primera vista se conoce que es una persona fina y bien educada, y su fisonomía es simpática é inteligente.

Estas palabras fueron otras tantas gotas de bálsamo para mi lacerado corazon.

—Si no fuese buen mozo, repuso la marquesa con su dureza acostumbrada, no tomarias su defensa con ese ardor.

Clara debió sonrojarse al escuchar tan violento apóstrofe, porque no replicó nada; hubo despues una larga pausa, y luégo se empezó á hablar de otro asunto diferente. Entónces me alejé, abrigando por primera vez en mi vida proyectos vengativos.

No tardó mucho en ofrecérseme la ocasion que anhelaba.

RAMON DE NAVARRETE.

(*Se continuará*).

Hemos recibido el *Programa del Real Seminario de Vergara*, que contiene ámplias explicaciones acerca del régimen interior de aquel establecimiento, y un bello plano del mismo y de los jardines y demás dependencias que le rodean.

Dicho colegio, cuya fundacion se remonta al año 1593, y dirigido actualmente por el señor don Cárlos Uriarte, es uno de los principales de España, y en él reciben los jóvenes alumnos esmerada educacion científica, á la altura de los adelantos de la época, y esa buena educacion religiosa que es el primer elemento social y el principio fecundo de la verdadera civilizacion.

Lo recomendamos con gusto á los padres de familia.

ANUNCIOS.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA CARRERAS ESPEciales, calle de Atocha, número 143, segundo derecha. Este establecimiento, dirigido por don E. de Mariátegui, teniente coronel, capitan de ingenieros, comprende la enseñanza completa de las materias exigidas para ingresar en las escuelas especiales civiles y militares, y repasos para los alumnos de la facultad de ciencias y carreras especiales.—Se admiten internos y se remiten prospectos á provincias.

CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS.—IMPORTANTE PUblicacion literaria exclusivamente dedicada á hablar de Cervantes y de sus obras. La aceptacion que ha obtenido entre los literatos de España y del extranjero es una garantía de su verdadero mérito. Es la única publicacion que existe en el mundo en su género. Se forma al año un bellísimo tomo. Todo lo que en él se inserta es inédito. Son redactores los más ilustres cervantistas. Para hacer suscriciones, dirigirse al Director, don Ramon Leon Mainez, Cádiz, calle de la Santísima Trinidad, número 6. Precios de la suscricion: En toda España, 40 reales al año: en el extranjero y Ultramar, 60 reales. El pago adelantado.

NARRACIONES EXTREMEÑAS, POR D. V. BARRANTES, académico de la Historia, cronista de Extremadura.—Un elegante tomo, que se vende á 8 reales en Madrid y 10 en provincias, remitiendo libranzas ó sellos al editor, Fuencarral, 22, cuarto segundo.—Por mayor, grandes rebajas.

AJEDREZ.

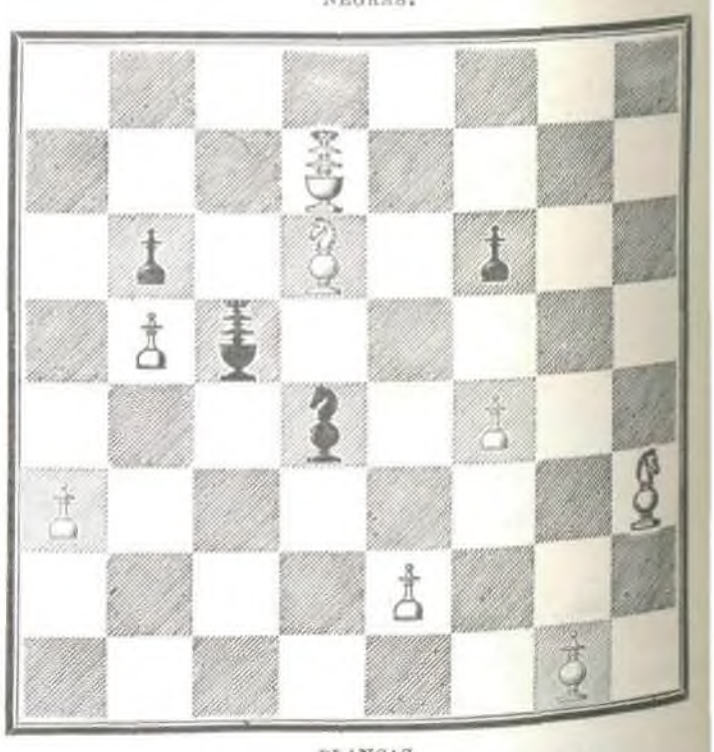
Solucion al problema núm. 24, compuesto por D. F. Bosch (La Junquera).

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª R 2 T.	T toma C (a)
2.ª D 1 T D, jaque-mate.	
(a)	
1.ª	T casilla T.
2.ª D 6 A, jaque-mate.	

PROBLEMA NUM. 25.

Compuesto por don F. Bosch (La Junquera.)

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en cuatro jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET.